

Camilo Torres : testimonios sobre su figura y su época

[() Se difunden aquí tres de ellas; el conjunto de las ocho entrevistas ha sido publicado en el libro Camilo Torres: testimonios sobre su figura y su época, Medellín, La Carreta Editores, 2010. (ISBN 978-958-8427-54-6) Por considerarlo de interés para historiadores y documentalistas, próximamente, aprovechando las facilidades del software podcast, se incluirá en ésta página Web la versión sonora original de las entrevistas]*

PARA LA INTRODUCCIÓN GENERAL

La iniciativa de esta serie de entrevistas provino del filósofo RUBÉN SIERRA MEJÍA, siendo Director de la BIBLIOTECA NACIONAL, en 1991. Tuvo la idea de revivir una sección documental que había existido en las décadas del 30 y el 40 del siglo pasado, llamada “Archivo de la palabra” y que se había descontinuado. Él mismo sugirió el nombre de CAMILO TORRES como la figura más representativa de la década del 60 (lo más atrás que se podría retroceder entonces en busca de testimonios directos) y como aquella sobre la cual, dada su universalidad, se podrían conseguir testimonios de contemporáneos para recrear el período; y me propuso para desarrollar las entrevistas, lo que acepté de inmediato. Indagué, consulté, leí la biografía escrita por Germán Guzmán (primera edición, Mayo de 1967, Antares, Tercer Mundo Bogotá, con el título Camilo-Presencia y Destino, segunda edición, Junio de 1967, de la misma editorial pero con el título Camilo-El cura guerrillero) releí la biografía escrita por Walter Joe Broderick (Camilo Torres El cura guerrillero Bogotá. Círculo de Lectores, s.f.) así como volví a leer los escritos publicados de Camilo. Leí así mismo la excelente reseña de John Womack Jr. “*Priest of Revolution*” (The New York Review of Books October 23, 1969) y recibí además los valiosos consejos de Alfonso Rincón, colega de la Facultad de Ciencias Humanas, y ex capellán de la Universidad Nacional, y, acorde con las posibilidades, conformé una lista de 8 posibles entrevistados: Gerda Westendorp, Miguel Triana, Ernesto Umaña de Brigard, María Arango, Orlando Fals Borda, Darío Mesa, Álvaro Valencia Tovar, y Gonzalo Mallarino, que Rubén Sierra, acogió, sin discusión. Mientras preparaba sendos cuestionarios tentativos, con la ayuda de la estudiante Isabel Cristina Dulcey buscaba las coordenadas de los posibles entrevistados e iniciaba la persuasión de cada uno de ellos. Desde el principio de nuestro trabajo, y en el trayecto, en el curso de las entrevistas que realizamos, surgieron nombres de

otras personas a entrevistar, que no figuraban en nuestra lista, y fuimos conscientes de que estábamos aún distantes de una serie óptima o exhaustiva de entrevistas posibles. Varias de las personas sugeridas se hallaban en el exterior, o fuera de Bogotá y sin la posibilidad, o la disposición, a que concertáramos un encuentro. Creo por tanto, que el grupo resultó ser el mejor dentro de lo posible. Y el criterio que se adoptó al escogerlo lo irá a discernir el lector. No pretendo que del conjunto de estas entrevistas en particular se pueda obtener una visión integral del personaje, pero sí confío en que, además de su valor como testimonios directos, aporten nuevos datos, evidencias personales y sociales que complementen la literatura existente, que es amplia. Al echar una mirada retrospectiva uno puede constatar que ha habido fluctuaciones en la valoración de Camilo Torres como figura y en el interés que suscita. Siempre controversial, siempre controvertido, tal vez haya llegado el momento para una apreciación ecuánime. Como se sabe, dado el carisma y el impacto de su figura en los acontecimientos del momento mientras vivía, y su universalismo y el valor simbólico que adquirió a raíz de su muerte, Camilo Torres ha tenido varios biógrafos, y los hitos de su existencia se han precisado de manera nítida, sin que pueda decirse no obstante, que haya una interpretación cabal de su trayectoria. Sobre su figura y su trayectoria ha habido tanto hagiografías como biografías. Y si los datos existenciales se hallan bien establecidos, no por eso puede decirse que la valoración de su figura como individuo concreto, y su relación con la sociedad en la que vivió, sea satisfactoria. Se sabe que el historiador John Womack Jr.- a quien mencionamos antes- en algún momento, antes de acometer su gran biografía de Emiliano Zapata, el revolucionario mexicano¹, acarició la idea de tomar a Camilo, para un trabajo semejante, pero la abandonó por razones prácticas, quedando de ese intento, no obstante, la excelente reseña-ensayo que arriba referenciamos.

Y una de las cosas que nos interesó indagar, puesto que no aparece bien destacada en las semblanzas, fue la relación de Camilo con la sociología como disciplina y como actividad profesional. Pues queramos que no, pese a que su obra escrita no es muy extensa, contribuye al igual que Fals Borda a fijar la imagen pública de la disciplina, en gran medida gracias a su protagonismo, a su papel simbólico. Por eso a las dualidades que se proponen entre el cura y el guerrillero habría que añadirle, como elemento de enlace, la del rol de sociólogo. Nótese que las diversas semblanzas que se hicieron con propósitos conmemorativos, oscilan entre aquellos dos términos y omiten particulares referencias a su otra formación, a su otra vocación.

¹ Zapata y la revolución mexicana 11ava edición, Siglo XXI Editores, 1980, 443 pp. (1ª edición en inglés 1969)

Su inclinación por la sociología, por la explicación de la estructura de la sociedad y sus variaciones, es muy temprana y aparece conectada a su vocación religiosa, a su cristianismo militante. El CIRCULO DE ESTUDIOS SOCIALES, que, junto con Miguel Triana y Gustavo Pérez, contribuye a organizar en el seminario en 1954 es buena prueba de ello. Prueba de que estando ya en el Seminario, no se circunscribía a los aspectos doctrinarios, teológicos y litúrgicos (cuatro años de teología, 3 de filosofía) sino que buscaba una explicación, un conocimiento que solo un estudio distinto proporciona. Según el documento que se conserva, una especie de manifiesto, el Círculo se crea con el propósito de "*estudiar la situación del país, los fundamentos de la economía moderna y las enseñanzas sociales de los papas*"

Recapitulando, con la anterior, son muchas las siglas que aparecen asociadas a su persona. Las posteriores organizaciones que promueve o en las que participa, a saber: ECISE -Equipo colombiano de investigación socioeconómica-(1955), o ECEP Equipo colombiano pro Estudio y progreso- (1959), MUNIPROC-Movimiento Universitario de Promoción Comunal, (1959) UARY-Unidad de acción rural de Yopal (1964), Asociación Colombiana de Sociología, (1962) siglas y organizaciones todas ellas de existencia efímera, pero no menos significativa, son otros tantos esfuerzos por que el conocimiento guíe la acción, por hacer que la teoría esté en función de la praxis. También su participación en la organización del 1er Congreso de estudiantes colombianos de Europa, corresponde a la misma directriz de su conducta. Sin duda poseía un talento especial en la promoción de organizaciones, y las valoraba como un modo de acción social particularmente eficaz. Entonces su vocación profesional por la sociología aparece como una derivación lógica de su vocación religiosa. Tal vez no se ha subrayado lo bastante que en los partícipes de la fundación de los estudios sociológicos (Fals Borda, Camilo, y antes, Rafael Bernal Jiménez), el componente religioso fue decisivo, y del todo en consonancia con su labor profesional. Una especie de redentorismo estaba en la base de ambos.

El "humanismo integral" de Jacques Maritain, ideólogo de la democracia cristiana , del cual son discípulos directos Jacques Leclercq y Pierre Moeller, sus principales profesores, lo influye de modo particular. Ya en un escrito de 1956, con el título de "El cristianismo es un humanismo integral", publica un artículo en el que afirma: "*el estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo*"

También en aquella entrevista que le hiciera Rafael Maldonado , en Junio de

1956, siendo todavía estudiante de sociología, que se publicó en los diarios de la época como "**Conversaciones con un sacerdote colombiano**", y también como un fascículo, que por cierto le diera una cierta celebridad local, una temprana notoriedad, pudiendo considerarse el inicio de su vida pública, insiste en que "*el problema es la falta de técnicos*", y en que "*el humanismo cristiano es integral*", para dejar clara la necesidad del conocimiento positivo, de la ciencia pero también, tal como él la ve, de su conjunción con los valores del cristianismo. Tal como la concibe ya por esos años, siendo un fin, la ciencia a su vez constituye un medio para la realización de los valores últimos que la religión postula.

Su tesis de 1958, cuyo título original era "Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de la ciudad de Bogotá" resulta ser la inauguración del estudio de la cuestión urbana con herramientas científicas. Contrasta con las afirmaciones, enteramente arcaicas, del principal dirigente de la burguesía de entonces: Alberto Lleras. Lleras quien ya había escrito su pequeño ensayo sobre "Nuestra revolución industrial" tiene, todavía en 1959, una visión de Colombia como predominantemente rural², en un momento en que era perceptible ya el predominio de lo urbano, con todas sus consecuencias, Fals Borda, y Camilo están alertas a esa dinámica rural-urbana, y el de Camilo es el primer estudio propiamente sociológico sobre la urbanización acelerada como tendencia en Colombia. Posteriormente él mismo publicó el capítulo I en forma de lectura para los estudiantes, y en 1961, en Caracas, presentó como ponencia el capítulo IV, cambiando el título por La proletarización de Bogotá, un nuevo título que sugiere un acercamiento gradual al marxismo.

Dicho trabajo es una descripción pormenorizada, si bien sus estadísticas no son siempre exactas, tiene, además del mérito de ser pionero, un principio de análisis, retomado luego por otros analistas, e investigadores tan conspicuos como Miguel Urrutia ("Los salarios reales en Bogotá: una continuación al estudio "la proletarización en Bogotá" del padre Camilo Torres" 1968.) Aunque proletariado, o clase obrera está entendida, por Camilo, en su sentido más lato, de un modo todavía impreciso: "*conglomerado de los que ejercen una actividad predominantemente manual*".

Desglosando las referencias teóricas y analíticas que el propio texto nos

² Nótese el arcaísmo, casi bíblico, en la expresión: "*la gran masa de nuestro pueblo sigue formada por pastores, labriegos y artesanos y el oficio predominante de la mayoría de nuestros compatriotas tiene que ver con los frutos de la tierra o el cuidado de los rebaños*" en "**La clase campesina**" discurso de A. Lleras por Radio Sutatenza, el 22 de Febrero de 1959. Publicado en Escritos Selectos, Colcultura, Bogotá. 1976, p. 197 y ss.

proporciona tenemos que: Gideon Sjoberg, Oscar Lewis y un divulgador de la Sociología Urbana y seguidor de Simmel: Egon Ernst Bergel, son sus guías teóricos inmediatos. Un rasgo destacable es que procura complementar el análisis cuantitativo que había asimilado de Sjoberg, un especialista en industrialización y urbanización. y de su maestro Yves Urbain, con la técnica de observación y de análisis cualitativo de Oscar Lewis. Los que iría a ser un desarrollo posterior de su **mémoire**, consistía, según el esbozo que hizo de un plan de tesis doctoral, en un estudio de caso, la asimilación a la vida urbana de 10 familias migrantes a Bogotá y procedentes de Subachoque, para entonces un municipio minifundista y estancado, expulsor neto de población, hoy en día, como se sabe, un suburbio "elegante" de la metrópoli.

Por cierto que en su breve tránsito por Minnessota, como *Honorary Fellow*, las orientaciones de Theodor Caplow, los cursos de Sociología Urbana y Sociología de Trabajo que recibe, determinaron una admiración por el énfasis empírico de la sociología norteamericana, que le inducirá a explorarla más, y a asimilar algunos de sus métodos de trabajo. Resultando un perfecto complemento a su formación europea le produce un entusiasmo que le lleva a exclamar: "*Estoy resuelto a clavarme en la Universidad y a no trabajar en sociología sino a través de ella*", en carta a un amigo. (Citada en: Broderick, Obra citada, p. 116). Entusiasmo que logrará transmitir a sus estudiantes y que no declinará a lo largo de su trayectoria, aun cuando le haya superpuesto otros objetivos, y aun cuando, literalmente, no haya tenido tiempo de ser un buen docente. Sus cátedras, Sociología Urbana y Metodología del Trabajo, dan cuenta de su interés especializado, según se infiere de los apuntes de clase de quienes fueron sus alumnos.

Volviendo a las entrevistas, por lo demás, el sitio facilitado por la Biblioteca resultó una escenografía muy adecuada: sencilla y acogedora a la vez, un ambiente distensionado, propicio: en el proscenio de la Sala de Música, en torno a la mesa de los ocasionales conferencistas, con una pequeña lámpara, y las demás luces apagadas, las hacíamos, y desde allí se alcanzaban a ver, al fondo, detrás del cristal, como en un estudio de grabación, dos técnicos de sonido, que nos hacían, con señas, breves indicaciones, y las grababan. (La de María Arango hubo de hacerse en mi casa pues al llegar a la Biblioteca había racionamiento de energía, propio de esos meses, la de Gonzalo Mallarino en su propia casa) A manera de muestra (un gesto efectista) cada vez tomé prestado algunos de los grandes acetatos en que se registraron las entrevistas de las décadas anteriores, y los mostraba para subrayarle al entrevistado la continuidad del propósito documental. Eran acetatos enormes, de un diámetro mayor de los que llamábamos long playing y marcados con etiquetas en rojo, donde se podían leer nombres como los de Eduardo Santos, Luis López de Mesa, Guillermo Valencia.

En el curso de las entrevistas no me atuve estrictamente al cuestionario que llevaba, hice preguntas sobre la marcha, improvisando, y ocasionalmente, cuando se sintió motivada, Isabel Cristina hizo sus propias preguntas. Tal como quedaron grabadas, las entrevistas se han consultado y han sido citadas (aunque en este último caso no siempre dando los créditos y las referencias precisas) en varias tesis de grado, aquí, en Francia, en Alemania y en Estados Unidos, hasta donde tengo conocimiento. El libro del contemporáneo y condiscípulo de CAMILO TORRES, Germán Pérez Ramírez Camilo Torres-Profeta para nuestro tiempo (IndoAmerican Press Service & CINEP, Bogotá, 1996) empleó ampliamente el contenido de las entrevistas para la semblanza que traza del personaje. Ocasionalmente he vuelto sobre ellas como material de enseñanza, y una de ellas, la de DARÍO MESA, por sugerencia mía, fue editada y publicada por el historiador MARIO AGUILERA en el libro CAMILO TORRES y la Universidad Nacional Universidad Nacional, Bogotá 2002, para el cual hice también un breve escrito: “*Camilo Torres: el sociólogo*”.

Al transcribir las entrevistas, vigilando lo que implica pasar del lenguaje oral al escrito sin alterar la autenticidad del testimonio, lo que hemos hecho es incorporar la puntuación, suprimir algunas reiteraciones, unas pocas muletillas e interjecciones, y desde luego, las pausas. En cuanto al “Archivo de la palabra”, aunque los sucesivos directores de la Biblioteca no han continuado con la idea de la sección, visto retrospectivamente, y según se puede comprobar, el objetivo para éste caso se logró; el tiempo ha hecho lo suyo, y cada vez me persuado más de su valor documental. Planeando cada una de las entrevistas, tuve en cuenta aquellas que se habían hecho ya a algunos de nuestros entrevistados, procurando no redundar, y explorar siempre aspectos inéditos. Dos de ellos, María Arango y Ernesto Umaña de Brigard, por ejemplo, aparecen dando su testimonio en el largometraje de Francisco Norden Camilo el cura guerrillero (1974) aun cuando los aspectos tratados son diversos, y siendo distinto el tipo de entrevista y el tiempo de que dispusimos, tal vez acá hubo oportunidad de explorar con más detenimiento sus testimonios.

Fernando Cubides C.

Agosto de 2009

Índice

-De la vida familiar.

1ª Entrevista: Gerda Westendorp: la hermana. Testimonio del medio familiar.

-Adolescencia, juventud: vida de colegial e ingreso a la Universidad

2ª Entrevista: Gonzalo Mallarino: Amigo de juventud, de la época de colegial y del primer año como estudiante en la Universidad Nacional.

-La vocación religiosa: en el Seminario

3ª Entrevista: Ernesto Umaña de Brigard: Profesor en el Seminario

4ª Entrevista: Miguel Triana: condiscípulo y amigo en el Seminario

-La docencia y la actividad profesional en la Universidad Nacional

5ª Entrevista: Orlando Fals Borda: amigo y colega en la Facultad de Sociología.

-Activismo y militancia política

6ª Entrevista: María Arango: discípula, amiga, seguidora, y militante del Frente Unido

7ª Entrevista: Darío Mesa: la mirada crítica desde otra perspectiva política

-El adversario estratégico

8ª. Entrevista: General Álvaro Valencia Tovar: conocidos, provenientes del mismo medio social, y, en fin, adversarios.

DE LA VIDA FAMILIAR

Entrevista a **GERDA WESTENDORP**

Introducción

La veía ocasionalmente, entrando a sus clases en el edificio de Sociología, seria y acuciosa, profesora de alemán. En 1971, siendo todavía estudiante de los primeros semestres, un condiscípulo me la señaló como la hermana de Camilo Torres; aun cuando sin entender bien el parentesco dado el apellido, desde entonces en cuanto podía verla, seguía su figura, que, a nuestros ojos de estudiantes aparecía aureolada por ese parentesco. Ella a su turno parecía consciente del interés que despertaba; de aspecto afable, saludaba siempre con una leve inclinación de cabeza a quienes nos fijábamos en ella, pero manteniendo la distancia. Al seguirla con la mirada me percataba de que recibía siempre un trato de consideración y respeto, algo que es planta exótica en nuestro medio. Era considerada muy buena profesora por sus estudiantes, y sus cursos se veían concurridos. Luego, siendo ya profesor, tuve una breve oportunidad de alternar con ella, con motivo del lanzamiento de una serie de libros de la Universidad Nacional (Colección Popular N° 2) en la que participábamos, ella como traductora de uno de los libros de esa colección, yo como coautor de otro libro de la serie; al quedar sentados uno junto al otro, fue un breve intercambio, una charla de circunstancias, acerca de la colección, recuerdo yo, de lo acertado de las carátulas diseñadas por Marta Granados, y poco más.

Puesto ya en la labor de las entrevistas, la busqué en su oficina del Departamento de Idiomas, y aceptó de inmediato. No me explayé mucho en el propósito documental de la serie, ni fue necesario enumerar la lista de posibles entrevistados, se halló muy bien dispuesta desde el comienzo. Tan solo alcancé a enunciar la idea general, y el lugar de las entrevistas y concertamos el día y la hora de la suya; me preguntó eso sí, si había leído ya la biografía de Broderick, como para cerciorarse de mi conocimiento de los datos básicos. De todas las entrevistas fue la más emotiva. En un momento dado, desgranando recuerdos de la infancia, se conmovió a tal punto que nos pidió que hiciéramos una pausa, e interrumpiéramos la grabación. La entrevista no podía ser menos que emotiva, pues, en el camino a la Biblioteca, de súbito, y sin que mediara pregunta de nuestra parte, nos contó que estaba luchando contra una enfermedad grave que le acababan de diagnosticar. Murió algunos años después, en julio de 1996.

F. Cubides

Presentación, Fernando Cubides:

--Hoy es 16 de octubre de 1991, y nos hallamos en la Sala de Música de la Biblioteca Nacional en Bogotá, en la tercera de nuestra serie de entrevistas, con la profesora Gerda Westendorp, hermana de CAMILO TORRES por parte de madre, y, habrá que destacarlo, la primera mujer que hizo estudios de Medicina en Colombia. Aunque ella dice que hay ya muchos testimonios y entrevistas, y suficiente documentación, nos interesa en especial su testimonio sobre el medio familiar, sobre los primeros años de CAMILO, a los que ya se han referido sus biógrafos, con algún detenimiento, en especial Broderick, aún así nos interesa volver sobre esa primera etapa, pues hay muchas cosas sobre las que de seguro los historiadores del futuro, o querrán desglosar.....

-G.Westendorp:

--Sí: Yo le di bastantes datos a Broderick, así que más o menos es verídico lo que escribió, tiene algunas fallas, pero de todas maneras su libro es, yo creo, la mejor biografía de Camilo que se ha escrito. Yo, claro, puedo hablar de la niñez de CAMILO; le llevaba trece años, exactamente trece años, fue una cosa muy especial: nació en el mismo día, a la misma hora, que nací yo trece años antes. Y yo consideré a Camilo al principio como muñeco, al principio lo llamaba “mi muñeco”, porque mi mamá había dicho que ese niño venía a reemplazar un muñeco que yo quise mucho y que se había roto en esos días, y después, con el tiempo, ya no era mi muñeco: era mi “hijo”, tanto que Camilo me llamaba “mamayita” y yo fui su “mamayita”, y por cierto sigo siendo la “mamayita” de Fernando, pues yo ayudé en su crianza y eran como hijos míos. CAMILO en especial de niño era muy alegre, muy querido, y en sus años de colegio -al principio entró al Colegio Alemán y por eso CAMILO hablaba muy bien alemán, lo mismo que Fernando y eso nos unió mucho a nosotros porque mi hermano Edgar y yo hablábamos siempre en alemán, para conservar el idioma- entonces desde chiquito ellos entraron a hablar alemán con nosotros y lo hablan perfectamente. Camilo desde chiquito mostró lo que iría a ser después: generoso, desprendido y no tenía diferencias de clase: a él le gustaba jugar con los gamines y con los muchachitos de pueblo, en fin.... Era ya lo que iba a ser más tarde.

-F.Cubides:

--Pero para la Colombia de esa época el tipo de familia que ustedes representaban era muy excepcional, no solo por su carácter binacional, y el tránsito entre dos culturas, sino también por su propia composición: una familia compuesta de dos matrimonios finalmente: una vez que pierde a su primer esposo, Doña Isabel se casa con Don Calixto, y eso tampoco era muy frecuente... Incluso algunos biógrafos, entre ellos Broderick, han visto ya en esa singular composición de la familia algunos de los rasgos de la personalidad de Camilo, anticipados: su cosmopolitismo...que también era excepcional para el medio.

-G.Westendorp:

--Claro, y luego que como él en su niñez estuvo muchos años en Europa, eso también contribuyó, ¿sí: y pues mi hermano Edgar y yo éramos más alemanes que colombianos en nuestra educación, en nuestra cultura. Yo me entendí muy, muy bien con Calixto: conmigo fue excepcional, tanto que cuando iba a nacer CAMILO y esperábamos que fuera a ser tal vez una niña, pues estaba Fernando, él dijo: *"No yo no quiero que sea una niña, porque igual a Gerda no a va ser, así que mejor que no sea una niña"*. Era especial conmigo, y a mí me parece que la forma como habla Broderick de Calixto no es justa y no corresponde a la persona que fue él. Porque fue una persona verdaderamente destacada, científicamente, y ahí lo pone un pone en segundo plano...; claro que con mi mamá que era tan vivaz, y tan dominante (tremendamente dominante) Calixto que era una persona reposada, científica, venía a quedar en segundo plano. Pero eso no le quitaba la tremenda estimación que sentíamos por él; la opinión de Calixto para nosotros era sagrada. Yo era una niña sumamente terca, y tenía muchas institutrices y tuve muchos conflictos con esas institutrices, y cuando ellas me castigaban, yo no les hacía caso, y tampoco a mi mamá. Llegaba Calixto y yo dejaba toda mi terquedad y toda mi rebeldía, a un lado porque lo respetaba tremendamente, entonces esa figura ahí trazada no corresponde.

-F.Cubides:

...en su caso entonces la vocación por la medicina podría ser un rasgo de influencia paterna...

-G.Westendorp:

-Yo pienso que sí. Pero aclaro, que entré, fui la primera mujer colombiana, que entró a una universidad colombiana a estudiar Medicina, precisamente a la Universidad Nacional, pero no terminé. No estuve sino un año. Entré, hice el primer año, aprobé todos los exámenes, y demostré que la mujer es perfectamente capaz de igualarse al hombre en estudios y en todo. Yo me siento muy orgullosa cuando veo a la mujer ocupando puestos altísimos en todos los

sectores. Claro que debió influir Calixto por el respeto que me merecía, y la estimación, pero también porque me encantaba el estudio, y yo pensé que eso era lo más difícil en estudio: la medicina. Entonces dije “*Voy a estudiar medicina*”, como un desafío.

-F.Cubides:

Volvamos al capítulo del Colegio Alemán. El Colegio Alemán resulta cerrado por las condiciones de la guerra; entonces Camilo deja el Alemán...

-G.Westendorp:

...que después convirtieron en el Andino...

-F.Cubides:

---Sí, y Camilo deja el Colegio Alemán y entra al Cervantes....

-G.Westendorp:

- Sí, y a una formación completamente diferente

-F.Cubides:

...Pero para nada perdió el alemán, ni las referencias culturales alemanas. ¿Y en cuanto a lecturas alemanas de CAMILO recuerda alguna de esa época?

-G.Westendorp:

-No, no recuerdo eso, pero el alemán era un segundo idioma, en todo, tanto para Fernando como para CAMILO....

-Isabel Cristina Dulcey:

Y además del alemán ¿Cómo era la relación de ustedes, dos con Édgar y con Fernando y con Camilo?

-G Westendorp:

Éramos íntimos. Yo era “mamayita”, y mi hermano Édgar “papayito”. Y jugábamos, y nos obedecían, y nosotros los consentíamos. Antes de casarme yo los llevaba a cine, y escogía la película que fuera conveniente. Mandaba en ellos.

Isabel Cristina Dulcey:

¿Cómo era la actitud de CAMILO respecto de la formación que estaba recibiendo? Porque Ud. se ha referido a una cierta rebeldía frente a las institutrices, a Isabel...si mostraba signos de rebeldía...

G Westendorp:

No, a mi no pareció Camilo de niño rebelde. Era muy obediente, juicioso, era magnífico estudiante; pero es que por parte de la familia Restrepo, y la familia Gaviria, todos hemos sido rebeldes, eso es una característica de la familia. A pesar de pertenecer a una clase burguesa y a una élite (si podríamos decirlo) siempre estábamos en rebeldía, y siempre estaban, la familia Restrepo y la familia Gaviria, criticando al gobierno, eran para esa época ultraliberales, y en ese medio se levantó lógicamente Camilo, y tenía que tener en su fuero interno una rebeldía, porque ya le digo era una rebeldía que formaba parte de la familia. Y que no era una rebeldía heredada de Calixto, que era una persona, como digo, perfectamente calmada, ecuánime. En cambio mi mamá era rebelde por excelencia.

-F Cubides:

Siguiendo la clásica y goethiana distinción entre las etapas de la existencia y de la formación: infancia, adolescencia, juventud, edad madura, ¿Qué otras influencias formativas, además de las familiares, cree usted que fueron decisivas en las primeras etapas de CAMILO y en su tránsito a la adolescencia y a la juventud?

-G. Westendorp:

-. Yo no podría decir francamente; yo me separé de Camilo siendo él muy chiquito todavía, porque después del año de Medicina, me casé y después me fui y estuve muchos años en Barranquilla y luego nos fuimos para Argentina y estuvimos también muchos años; de manera que cuando yo regresé ya CAMILO estaba en el Seminario. De manera que toda esa etapa de Camilo, cuando entró a estudiar Derecho a la Universidad, y luego cuando se quería de meter de dominico, y e inclusive su entrada al Seminario yo no la viví. Y cuando supe me extrañó mucho, porque mi familia era librepensadora. Calixto era ateo y librepensador y mi mamá y la familia de nuestra por parte de ella, nunca se destacó como muy religiosa, de manera que para mí fue un choque ver a mi hermano en esas, y encontrarlo en el Seminario, e iba mucho a visitarlo al

Seminario, con Calixto precisamente, pero eso a mí no me podía entrar; no es que me chocara ni mucho menos, porque precisamente esa manera rebelde o libre nuestra, hacía que uno pensara que cada cual debía seguir lo que quisiera. Así que no es que hubiera una oposición de mi parte... Pero sí una extrañeza tremenda, me producía a veces hasta risa ver a Camilo con su sotana, y tan sumamente cura, porque lo fue. Al principio hasta exagerado, porque él por ejemplo cuando iba a visitarnos, cuando yo salía con él e íbamos a alguna parte a él le chocaba montarse en un taxi conmigo, que porque la gente podía pensar mal de él...y yo le decía: “*¡Por Díos Camilo no seas tan bobo ¡ ¡No seas absurdo, si soy tu hermana!*”. Así que era muy exagerado como cura, al principio. Entonces todo eso que sucedió después en realidad no dejó de ser una sorpresa.

-F. Cubides:

-Y aunque conocemos los hechos básicos, es algo que falta por explorar aún: ¿cómo se dio esa vocación? ¿Cómo se manifiesta, siendo tardía, habiendo pasado primero por la Universidad? En el año 47, como sabemos entra a la Universidad y hace un semestre y un poco más de la carrera de Derecho y de pronto descubre su vocación sacerdotal: quiere ser fraile dominico, y es la familia la que lo persuade para que ingrese al Seminario Mayor...

G. Westendorp:

Claro, porque Calixto y mi mamá no querían de ninguna manera que fuera dominico; tanto que hasta lo encerraron en la casa y no lo dejaron salir...yo no estaba pero me pareció tremendo.

-F. Cubides:

....Además con todas las otras referencias a una Colombia que parecía estarse polarizando más y más, estamos a un año del 9 de Abril fecha miliar, que divide la historia de Colombia, y ya antes, de ese año crucial, se estaban manifestando todas las tensiones de la estructura social colombiana, estaba en su mayor algidez la relación entre los partidos tradicionales, los conflictos agrarios se habían hecho palpables desde la década anterior, la urbanización con todas sus secuelas...

-G. Westendorp:

Todo eso influyó tremendamente en Camilo, me imagino yo, el ver que la Iglesia, al ver que la Iglesia no correspondía con lo que él quería para su gente, para su pueblo, para su país; eso debió ser lo que influyó, claro, y fue lo que le fue dando

validez o seriedad a su parte religiosa, no se compaginaba su interés por el pueblo, su interés por los estudios que hizo en sociología, y por la gente que él trató allá: el abate Pierre y todos ellos, el vio que había una manera más efectiva de acercarse al pueblo que lo que podía ofrecer, o lo que ofrecía la Iglesia. Y por eso el choque cuando a él lo nombraron capellán, se reunía con los estudiantes, trabajaban en Tunjuelito... y todo eso era muy mal visto por la Iglesia, por la jerarquía... La prueba fue que lo quitaron de capellán, lo mandaron a la Veracruz, a una cosa puramente parroquial, que, aunque él estaba como diríamos de “*cura de moda*”, ¿Si?: nadie podía pensar que otra persona bautizara a sus hijos, o los casara, a pesar de todo eso, no era lo que CAMILO esperaba; la prueba fue que se rebeló, entonces vino la reacción violenta, realmente, del Cardenal Concha, que lo llevó a lo que hizo luego, porque fue tal el ambiente que le hicieron en la Iglesia que inclusive CAMILO ya no se fue a Lovaina a sustentar su tesis; y cuando él lanzó su plataforma y parecía que los grandes personajes políticos lo iban a apoyar (porque le habían ofrecido su apoyo) cuando luego lo dejaron absolutamente solo y CAMILO se sintió perseguido. A mí me consta que lo hubieran matado, porque él tenía una silla donde se sentaba a fumar su pipa, y a conversar, junto a una lámpara, y eso daba contra la ventana de su apartamento, y yo vi el impacto de un disparo que lo rozó y fue a dar a la pared. Así que CAMILO estaba amenazado y fuera de eso lo dejaron solo, los que eran las personalidades políticas de la época, le tuvieron yo creo miedo, vieron que era un peligro para el gobierno, por lo que él estaba luchando por el pueblo y por mejorar... cuando él se quitó la sotana, ya decidí ir a verlo, lo fui a visitar y le dije : “*Camilo: yo no estoy de acuerdo con que te hayas quitado la sotana, no porque me importe por el aspecto religioso ni mucho menos, sino porque yo comprendo que el pueblo nuestro es muy fanático y muy religioso...pero de una religión un poco...* (vacila)

-F.Cubides: ...Como diría Caballero Calderón: “*más en el rito y en la superficie*”....

-G.Westendorp:

...Claro; pero entonces a él, el pueblo lo hubiera seguido como cura. Yo creo que lo habrían seguido y lo habrían apoyado en todas sus teorías. Pero como cura “desenfrailado” perdió la fuerza con el pueblo, yo pienso que al final el pueblo no lo estaba siguiendo a CAMILO por eso; lo seguían los estudiantes, y el grupito que él tenía, pero eso no era lo mismo. Por eso él se tuvo realmente que ir para la guerrilla.

-Isabel Cristina Dulcey:

- Hay algo que quisiera aclarar, profesora, de un período anterior, de cuando Edgar se fue para Chile, y usted se caso y se fue también, y la vida familiar se complica, yo quería saber si esos problemas a los que se refería, hicieron más susceptible a CAMILO, lo llevaron a una mayor rebeldía... ¿Por que no nos cuenta un poco de eso?

-G.Westendorp:

Porque yo sé muy poco. ¿Por qué?: porque yo me fui y porque yo estaba en contra de esa situación de la familia: la situación de mi mamá respecto de Calixto y todo ese problema del matrimonio. Yo me fui, e inclusive estaba muy alejada y muy disgustada. Entonces no puedo saber...yo sé hasta antes de casarme, yo sé que CAMILO, y sobre todo Fernando, que ya era mucho más grande, sufrieron tremendamente con esa situación entre su papá y su mamá. ¿Si?. Como es natural y como sucede siempre. Entonces yo me imagino que eso tuvo que influir en CAMILO. Y nos influyó a todos nosotros, esa situación hizo que Edgar se exiliara en Chile, y que yo estuviera tanto tiempo por fuera, porque eso llegó a ser una situación insostenible, yo diría caótica. Y naturalmente en CAMILO tuvo que influir mucho.

-F.Cubides:

...Y comprendemos su situación personal. Lo difícil que es hacer la mera evocación. Pero a la vez es que los biógrafos o pasan muy por encima de este aspecto de la vida inicial, o hacen afirmaciones deterministas: ven allí en esas tensiones familiares un elemento determinante de su posterior confrontación. De cualquier forma usted sería la persona que de modo excepcional, por su condición de familiar, podría ayudar a iluminar ese capítulo, con todo lo difícil, y con todo lo que la pueda afectar todavía, personalmente ...Digamos que ya en las fábulas de los hermanos Grimm, ya en el folclor y las creencias y en la literatura popular ese problema de la madrastra, o del padrastro, son temas cruciales, tópicos recurrentes, por todo lo que significa como dificultad para un niño adaptarse a una familia así ... ¿No es verdad?

-G.Westendorp:

En este caso el problema fue más bien de mi mamá: la personalidad dominante...lo atractiva que era, todo eso influyó mucho en CAMILO, influyó en Edgar: ya le digo se fue para Chile y no volvió. Y para mí: para mí fue terriblemente duro. Es decir a nosotros realmente: a CAMILO, a Fernando, a Edgar y a mi esa situación nos destrozó...completamente, tanto que pues

duramos muchos años, muchos años, en recuperarnos. Cuando CAMILO estaba en el Seminario, y venía a verme, yo me acuerdo que era terrible siempre la reacción, hablando de esa situación, yo lloraba mucho... y para CAMILO era terrible. Ya le digo a nosotros nos destrozaron con esa situación familiar. Eso tuvo que influir en CAMILO, lógicamente.

(Se acuerda una pausa, antes de retomar la entrevista)

-F.Cubides:

-¿Quiere contarnos un poco más acerca del viaje que hicieron a Europa en 1931, cuando CAMILO tenía apenas dos años? Estuvieron en Barcelona, un tiempo e hicieron otros recorridos...¿No?

-G.Westendorp:

Claro, estuvimos todos y Fernando entró al Colegio Alemán allá conmigo.

-F.Cubides:

-Es difícil especular sobre lo que pudiera significar para un niño de dos años una experiencia así, los contrastes, un contraste muy abrupto, etc. Pero sí debió ser un caudal de impresiones novedosas ¿Verdad?

-G.Westendorp:

-Claro, y como viajamos tanto, porque Camilo estuvo también en Bélgica, viajamos mucho y conocimos muchos lugares. Yo creo que CAMILO se sentía muy bien, de niño chiquito en Europa, yendo a los parques, disfrutando de todas las diversiones, pero no sé.

-F.Cubides:

-Y, según usted lo pudo entender entonces ¿Existía un plan formativo? ¿Alguna organización de la enseñanza que fuera discutida por sus padres?, por ejemplo acerca de otros elementos que añadirle a lo que les ofrecieran los colegios, al fin y al cabo hacían parte de una élite culta y que en ese sentido estaban muy por encima del promedio...

-G. Westendorp:

- No, siempre estuvieron de acuerdo en que el mejor colegio era el Colegio Alemán. Así que entraron en el Colegio Alemán de Barcelona y después por eso, en Bogotá, siguieron con el Alemán. Consideraban que la formación alemana era una de las mejores, entonces por eso siguieron esa línea, cosa muy rara, porque el primer esposo de mi mamá era alemán, pero Calixto nunca se opuso a que sus hijos siguieran la educación alemana.

-F.Cubides:

-¿Y el ascenso del nacionalsocialismo y la guerra y polarización a la que dio lugar tampoco atenuó esa tendencia “germanófila” de la familia? ¿O ya se podía distinguir muy bien entre la herencia cultural alemana y lo que era el nacionalsocialismo como un fenómeno “coyuntural”?

-G.Westendorp:

Pero claro, eso nos hizo un efecto tremendo. No podíamos concebir que Alemania estuviera con un Hitler y con todo ese horror. Pero es que eso fue mucho después. Es decir se puede decir que eso no lo comenté con los niños, porque yo ya no estaba, eso me tocó a mí en la Argentina, en Barranquilla, primero y luego en Argentina. Y yo ya no estaba tratándome con los niños, para entonces yo ya estaba alejada de mi mamá y de Calixto. Había una ruptura mejor dicho, y esa ruptura vino a terminarse cuando yo volví, y ya CAMILO estaba en el Seminario.

-Isabel Cristina Dulcey:

- ¿No sostuvo ninguna correspondencia con CAMILO durante esos años de ausencia?

-G.Westendorp:

No.

-Isabel Cristina Dulcey:

¿Y con Calixto?

-G.Westendorp:

No, con nadie, porque era demasiado duro; todo me había dado demasiado duro a mí y demasiado duro a Edgar, y no queríamos.

-F.Cubides:

-¿Y su reencuentro con CAMILO después lo recuerda bien, en el Seminario? Aparte de esa extrañeza que le causaba verlo con sotana, de las que ya nos habló, ¿Qué otras cosas recuerda como cambios en él? Al fin y al cabo lo había dejado como niño y lo encontraba ahora como un adolescente...

-G.Westendorp:

- Ya no adolescente, sino como un hombre hecho y derecho, que iba enfocado en ser cura y pues nosotros en la familia no teníamos costumbre de hablar con curas, como tratarlos, etc. Inclusive la formación mía fue con gente protestante, los alemanes; entonces para mí era ya una persona extraña CAMILO, de lo que yo había dejado de niño. No tenía nada que ver lo uno con lo otro, mejor dicho.

-F.Cubides:

-Y luego ya habiendo realizado lo de Lovaina, más adelante cuando usted conversa con él, de seguro surgen algunas cuestiones académicas, del ambiente de la Universidad, acerca de la Sociología, etc., ¿las recuerda?. Usted que fue una traductora de Luckacs de ese escrito sobre la formación el joven Marx, por ejemplo recuerda algunas de las lecturas que le hubiera podido referir, cree que CAMILO ya entonces tenía un buen conocimiento de Marx...de ese texto de Marx sobre el que los cristianos han recalcado tanto: los Manuscritos de 1844, ¿Usted cree que ese texto en particular lo hubiera conocido bien CAMILO?

-G.Westendorp:

-Yo pienso que sí. Porque CAMILO como sociólogo, tuvo que haber estudiado a Marx y a todos esos autores. Yo creo que CAMILO como sociólogo fue una persona destacada.

-F.Cubides:

¿Pero usted recuerda en sus conversaciones de esa época, algunas cuestiones académicas que hubieran tratado?

-G.Westendorp:

-Muy poco, muy poco, porque pues él estaba por su lado de sociología, y yo con la enseñanza del alemán, y la literatura pero ya a otro nivel; entonces en eso no teníamos ya un nexo.

-F.Cubides:

Pero un autor como Luckacs no hubiera contribuido a un intercambio sobre eso...

-G.Westendorp:

Sí, pero no hablamos nunca sobre eso. No, no recuerdo nada sobre eso. A mí me dieron la luego la traducción en la Universidad, pero como parte de mi labor. Yo no sé ni siquiera si Camilo supo que yo hubiera hecho esa traducción.

-F.Cubides:

-Sí: al examinar los escritos sociológicos de CAMILO uno se encuentra con que la suya es una formación en una de las vertientes de la Sociología, de las dos grandes escuelas de la sociología de la época, sólo se aproxima en principio a la europea, para entonces ciertos autores no se estudiaban con rigor, todo estaba orientado a su aplicación inmediata y, presumiblemente, a Marx no lo conoció en forma sistemática, la prueba es que su trabajo de tesis: “*Aproximación estadística al crecimiento de la ciudad de Bogotá*” es en principio un trabajo funcionalista, que solo después, ya cuando va adquiriendo una conciencia política, cuando se va interesando por un tipo más definido de organización política entonces “rebautiza”, y lo llama “*La proletarización de Bogotá*”, emplea una categoría marxista, pero como superpuesta a su anterior análisis...

-G.Westendorp:

-Es que era difícil, ¿No?: para él tuvo que ser muy difícil, combinar la parte religiosa con sus ideas socialistas, y a él lo influyó tremendamente Castro, el Che Guevara, toda esa época. Yo creo que CAMILO tuvo que tener una lucha muy grande entre sus ideas religiosas y sus opiniones totalmente socialistas. Yo no lo puedo calificar de comunista, pero yo sí digo que CAMILO era totalmente socialista, eso lo llevó a esa lucha con la Iglesia, que no podía admitir que CAMILO tuviera esas ideas, que la expusiera, que formara sus grupos de estudiantes, luchando por el pueblo, y todo lo que hizo CAMILO, que era netamente socialista.

-Isabel Cristina Dulcey:

-Con ese desarrollo que CAMILO va teniendo después de que sale del Seminario se va para Lovaina y regresa, ¿Hay un cambio con respecto a lo que usted señalaba que eran sus escrúpulos como sacerdote frente al público?

-G.Westendorp:

Es que CAMILO cuando regresó de Lovaina era otra persona. Completamente distinto, no tenía ya esos escrúpulos, ni esas represiones, no: era una persona perfectamente amplia, perfectamente normal; porque lo otro para mí era una anormalidad: ver a CAMILO en ese plan de terror de salir con una, con su hermana; eso para mí era un total absurdo, eso era tergiversar lo que era CAMILO. ¿Sí? Entonces llegó como una persona amplia, con unas ideas amplias también respecto de la religión. La forma como él decía su misa, para mí era una cosa lindísima, a mí me encantaba: su forma como sostenía su grupo de amigos y amigas, que hacían sus fiestas, y CAMILO volvió a ser la persona alegre, la persona amplia ¿Sí? Todo lo que había reprimido su anterior manera de religiosidad, su gazmoñería, yo diría.

-F.Cubides:

Un compañero de CAMILO de su época universitaria, que había sido compañero de curso cuando él comenzó Derecho, Darío Botero, en una semblanza de CAMILO dice que era “*un Eros que no cabía en la sotana*”.

-G.Westendorp:

-Sí: eso era verdad, sí.

-F.Cubides:

¿Usted aprueba ese juicio?

-G.Westendorp:

- ¡Ay! sí: él era pleno de vida, pleno de dicha, él no era una persona neurótica, ni triste, todo lo contrario: era una persona optimista, él quería luchar por el pueblo, eso es lo que le interesaba; yo a veces hasta le discutía a CAMILO, porque en esa época yo acababa de conseguir mi casita a través de la Universidad, y él estaba con sus ideas de que era una injusticia de que una persona tuviera una casa con

más de un dormitorio. Yo sí me puse bravísima, y le dije: “No, *m’hijito*, yo le trabajé, esto lo conseguí con mi trabajo, es producto de mi trabajo que yo haya que conseguido esto, qué tal que yo vaya a consentir que en cada cuarto vaya a vivir una persona distinta: no estoy de acuerdo contigo” - (Se ríe).

-Isabel Cristina Dulcey:

- ¿Hubo mucha discusión entre ustedes debido a la radicalización de Camilo?

-G.Westendorp:

No, realmente no. Discutíamos boberías como lo que te estoy diciendo de lo de la casa, pero en realidad de verdad nosotros entendíamos muy bien a CAMILO porque como te digo la familia nuestra era una familia de rebeldes, no estábamos en nada de acuerdo con el gobierno: siempre estábamos en contra.

-F.Cubides:

-¿A Guitiame Olivieri la compañera de Camilo ya en su radicalización usted la conoció?

-G.Westendorp:

-Sí; la conocí.

-F.Cubides:

-¿Tuvo algún contacto posterior con ella?

-G.Westendorp.:

-No. Era una persona una persona muy interesante.

-F.Cubides:

Había sido monja ¿No?

-G.Westendorp:

Parece...pero toda esa fue una época anterior a cuando yo estaba en contacto con CAMILO, pero sobre todo por eso: que CAMILO decía que yo me alejara, que no me metiera en sus asuntos, que no me iba a convenir, me decía él:

“Mamayita: a ti no te conviene, tu eres profesora de la Universidad Nacional entonces tú lucha por tus cosas y por levantar a tus hijos y no te metas en absoluto en mi política, ni en mis asuntos” Y verdad, yo no me metí nunca. Además yo no me sentía con una formación suficiente como para entender las teorías sociológicas de CAMILO, porque mi formación era completamente distinta. Yo iba por la literatura por los idiomas, además no me preocupaba tanto por el pueblo colombiano, porque era demasiado alemana ¿Entiendes?: la formación mía era la de una muchacha alemana.

-Isabel Cristina Dulcey:

-El texto de Broderick habla mucho de una influencia muy marcada de Isabel sobre CAMILO ¿Qué nos podría comentar al respecto?

-G.Westendorp:

-Sí, creo fue muy marcada, porque como digo mi mamá tenía una personalidad sumamente fuerte, y sumamente dominante. Y creo que tuvo mucha influencia sobre él.

-Isabel Cristina Dulcey:

¿En qué sentido?

-G.Westendorp:

(vacila)

-F.Cubides:

...en el clásico sentido psicoanalítico...

-G.Westendorp:

Sí, creo. Y fuera de eso, pues ella se portó muy bien con CAMILO, en el sentido del apoyo que le dio para todas sus ideas. Pero es que todo eso estaba de acuerdo con la manera de ser de ella, eso no iba en contra de ella. Eso no fue un sacrificio para ella, todo lo contrario: se sintió dichosa, expresada y reflejada en eso. Cuando hicieron lo del periódico, el FRENTE UNIDO, que ella, una señora bogotana, saliera a venderlo, a vocearlo, en las esquinas, eso fue reprobado por

toda su familia, que le cayó encima, pero a ella eso no le importaba. Pero fuera de eso, de que ella se sentía realizada en CAMILO, y formando parte de toda esa revolución (diríamos) fue maravillosa la manera en que lo apoyaba, claro que eso le ayudaba mucho a CAMILO, que su mamá le ayudara en sus cosas, y yo creo que eso limó muchas de las asperezas y aristas de lo que había sido el dominio de ella durante su niñez.

-F.Cubides:

Y ya con posterioridad a la muerte de CAMILO, cuando ella estuvo en Cuba, ¿Usted estuvo en contacto con ella, sostuvo algún tipo de correspondencia?

-G.Westendorp:

No, pero es que eso fue después de la muerte de CAMILO. Y lo de la muerte fue tremendo. Para mí también. Bueno primero salió en los periódicos que él estaba en la selva, en la guerrilla: yo no lo podía creer. Y luego, yo me acuerdo que yo me había ido con mi hija al Hospital de la Hortúa, a llevarle el almuerzo a mi yerno, cuando en eso entró una enfermera gritando: ***“¡Mataron al padre Camilo Torres!”*** Bueno, para mí eso fue algo terrible. Mi hija me cogió, me metió en el carro, nos fuimos para la casa, y cuando llegué a la casa estaba llena de gente. Entonces yo llamé al Ministerio de Guerra, o como se llama ahora de Defensa y pregunté si era verdad que habían matado a CAMILO. Me dijeron que sí. Entonces yo dije que era la persona bien allegada, de la familia de CAMILO, que si me podían entregar el cadáver. Me dijeron que no, que en absoluto, Pregunté entonces que dónde lo iban a enterrar, que me dijeran alguna cosa. Me dijeron que no, que eso era secreto militar, que ellos no podían dar ninguna información. Y como CAMILO había hecho todo sin que yo supiera, ni sabía dónde estaba mi mamá; ni se había despedido de mí, ni mi mamá tampoco, entre otras porque tenía miedo de que me pudieran forzar a decir en donde estaba. Entonces yo no tenía ni idea. Me comuniqué con Fernando y le dije que hiciera algo para localizar a mi mamá. Y él la localizó y se la llevó para Minneapolis. Y allá estuvo ella un tiempo, después de la muerte de CAMILO

-F.Cubides:

-Pero ella estuvo un largo tiempo en Cuba, también ¿No?

-G.Westendorp:

-Después. Cuando ella hizo esa Fundación de Camilo.

-F.Cubides:

Y Fidel Castro estaba seducido por la personalidad de ella...

-G.Westendorp:

-Sí. Claro. Y entonces Fidel Castro se la llevó para Cuba, y allá hicieron como un Museo de Camilo. Y pues a mi mamá la trataron en Cuba como a una reina. Estaba en una mansión y Fidel fue único y especial con ella. Después ella regresó, y siguió con su cosa de la Fundación, y sus conferencias y estudios, de recoger los escritos de CAMILO, y promoviendo la traducción de sus libros, después se la volvió a llevar Fidel para Cuba y allá murió.

-F.Cubides:

¿Y durante todo ese tiempo Usted tuvo correspondencia con ella?

-G.Westendorp:

Sí, claro. Yo iba a la casa de ella muchísimo, nos veíamos cantidades. Ella ya estaba un poco delicada de salud, y yo entre clase y clase de la Universidad salía corriendo a verla. Pero claro que me dolió que ella tuviera como cierta cosa conmigo. ¿No? Cuando se volvió para Cuba se fue sin despedirse ni nada. Yo cuando menos supe, es que ella estaba en Cuba. Cuando murió, Fidel invitó a Fernando y a Edgar. Ellos estuvieron allá, desde cuando mi mamá estuvo tan grave. Cuando murió, de allá me llamó Fernando para preguntarme si yo quería que trajeran el cadáver de mi mamá. Yo le dije que no, que a mí me parecía que no lo debíamos traer, que ella había elegido estar en Cuba y que ella tenía un profundo resentimiento con la gente de aquí porque no le quisieron entregar el cadáver de su hijo. Eduardo Umaña Luna expuso eso, en el Congreso y dijo que si a la Virgen santísima le habían entregado el cadáver de su hijo, y también Jesús era un rebelde, entonces por qué no le entregaban a mi mamá el cadáver. No quisieron: a ella la dejaron morir sin decirle en donde estaba enterrado el hijo. Una cosa increíble, absurda.

Yo no sé si Fernando mi hermano sepa ahora...

-F.Cubides:

- Continúa siendo un secreto militar...

-G.Westendorp:

-Debe ser, si lo sabe Fernando, en todo caso nunca me lo dijo a mí.

-F.Cubides:

-Bueno, profesora: ¿Usted quisiera agregar algo más, o rectificar algo de las versiones establecidas?

-G.Westendorp:

-No, yo creo que todos los que han escrito o hablado sobre CAMILO lo han hecho con la mejor voluntad. Lo que debo sentir es agradecimiento. Y lo que tengo que decir ahora es que estoy muy agradecida por haberme permitido hablar sobre CAMILO. Como les digo para mí es muy difícil, pero ante la gentileza del profesor estoy muy agradecida.

Fin

Entrevista a **Miguel Triana**

Introducción

Jovial. Aceptó la entrevista en cuanto se la solicitamos; puso como condición eso sí que lo recogiéramos de camino a la Biblioteca, y que no fuera muy extensa pues en el curso de la jornada iría a tener todavía muchos deberes. Al escucharla y al leer la transcripción no puedo evitar la sensación de que en nuestro interés por dirigirnos hacia ciertas cuestiones teológicas y del conflicto de CAMILO con la jerarquía, lo interrumpimos más de una vez, quitándole espontaneidad a lo que recordaba. Su memoria era buena, pero se corrige en más de una oportunidad cuando comprueba que su relato mezclaba hechos, o los trasponía en el tiempo. Pero incluso en eso de avanzar y retroceder por los laberintos de la memoria, denota agilidad, y vivacidad de espíritu. Las anécdotas que evoca son significativas, siempre, y precisas. Y casi siempre jocosas. Comienza corrigiendo algunas referencias que yo tenía: no, no fue condiscípulo de Camilo en el colegio, estaba unos cursos más adelante. Tampoco fue compañero suyo en Lovaina, aun cuando sí fue quien le recomendó precisamente ese país y esa Universidad, para que adelantara sus estudios universitarios. Y evoca los motivos, y los argumentos, poniendo mucho de su propia nostalgia por el ambiente en el que se formó. Y sí: el período en el que tuvo una relación más directa con Camilo fue el del Seminario, pues aunque se hallaba tres años adelante en los estudios, tuvieron más de una afinidad, y pudo ayudarlo particularmente en una materia en la que CAMILO andaba rezagado: el latín. Y es preciso, y vehemente, al defender la calidad de la educación que recibieron allí, saliéndole al paso a algunas de las interpretaciones que durante algún tiempo hicieron carrera, atribuyendo el radicalismo de CAMILO a una formación teológica o doctrinaria deficiente, como la que sostuvo el jesuita Vicente Andrade Valderrama.

Evocó con la misma nitidez circunstancias y detalles del medio social y familiar; pues en la Bogotá de entonces sus trayectorias se cruzaron más de una vez, antes del Seminario. Y también de modo neto rememora el momento en el que se hizo patente la vocación sacerdotal de CAMILO, y en esa dirección indica tres componentes: el influjo de un profesor en el Cervantes- colegio confesional- “el negro Mosquera Garcés”³, la prédica de un par de dominicos franceses de paso por Colombia, y unos retiros espirituales que CAMILO hiciera en el sexto de

³ Manuel Mosquera Garcés, luego Ministro de Educación entre 1949 y 1953, y autor de dos libros: y La ciudad creyente. Bogotá, Editorial centro, 1938 y Vigencia de la cultura; Bogotá, Antares, 1943

bachillerato. Se dejó ver que había reflexionado mucho sobre el asunto, y que la figura de CAMILO, su trayectoria, lo habían marcado también a él, el testigo. ***“Fue el seminarista perfecto”*** dice con énfasis, y da detalles del ideal de perfección tal y como lo entendían quienes se formaban para la curia diocesana. ***“Nuestra ascesis era cumplir con el reglamento”*** termina diciendo. Mantuvo una relación estrecha, camaraderil diríamos, hasta cuando CAMILO se fue para la guerrilla, aun que no deja de observar que ya embarcado en su carrera política se había vuelto incumplido y lo dejó plantado más de una vez.

F. Cubides

Transcripción Entrevista al Padre **Miguel Triana**.

Hoy es 18 de octubre de 1991, nos encontramos en la Sala de Música de la Biblioteca Nacional, en la cuarta de nuestra serie de entrevistas para el Archivo de la Palabra, en torno a la figura de Camilo Torres. Hoy está con nosotros el Padre Miguel Triana, quien fuera compañero de estudios de Camilo en el bachillerato, en el Liceo Cervantes, luego en el Seminario Mayor y luego en la Universidad de Lovaina. Él, entonces, resulta un testigo privilegiado de ese período crucial de formación, que se manifiesta en la vocación sacerdotal de Camilo, con todas las motivaciones espirituales que ella contiene, y sin la cual no podríamos entender la persona y la obra de Camilo Torres.

-Fernando Cubides:

Mi primera Pregunta padre, tiene que ver justamente con eso, ese tránsito de la adolescencia a la juventud que usted compartió con él. Hablando la vez pasada con la profesora Gerda, su media hermana, ella nos decía que sólo podía hablar del Camilo niño, porque debido a la crisis familiar ella muy pronto se apartó de la familia justamente en el período en que Camilo ya dejaba la infancia y se volvió un adolescente, ese período que la novelística alemana, nos recordaba ella, con su categorización de la infancia, la adolescencia y la juventud, considera decisivo en la conformación de la personalidad ... ¿Por qué no rememora usted ese período colegial que compartió con Camilo? ¿Cómo era el ambiente? ¿Cuáles fueron sus primeras impresiones? ¿Cómo trabó amistad usted con Camilo Torres?

-Padre Miguel Triana:

Bueno, debo hacer una pequeña corrección, en realidad yo no fui compañero de Camilo en el Cervantes, ni en Lovaina, mientras que si tenemos mucho que ver. Te voy a la historia desde su comienzo. Una vez fui yo a cine y me encontré con un amigo mío, Manuel Antonio Cuéllar, que es otro de los que se pueden entrevistar; era muy amigo de Camilo... estoy hablando de la época en que tendríamos unos catorce años... a la salida del teatro iba Manuel Antonio con un muchacho un poco antipático, un poco pretencioso, no me caía bien. Era Camilo Torres. Él estaba estudiando en la Quinta Mutis...

-F. Cubides.: ¿San Bartolomé?

-P. M. Triana:

No, en el Rosario. Pasó un tiempo, después mi hermana, Cecilia Triana, se casó con el primo hermano de Camilo, es decir con Rafael Castillo Torres; eso acercó las familias y ahí conocí yo a Camilo, ya yo estaba en el Seminario y él había pasado al Cervantes, hizo sus últimos años de bachillerato, entró tal vez en quinto de bachillerato y fue compañero de mi hermano Enrique Triana, del mismo curso. Me lo encontré un día en mi casa y me estuvo contando de sus experiencias religiosas, pero debo decir algo antes: él estuvo en el matrimonio de mi hermana, estaba muy enojado o al menos bailaba muy amacizado, era muy parrandista. Y la entrevista o la charla que tuve de sus experiencias religiosas fue posterior, me empezó a contar que se había vuelto religioso y que tenía un profesor que se llamaba “El Negro” Mosquera Garcés, que era el vicerrector del Cervantes en ese entonces, y que era un hombre muy activista, un militante católico y lo impactó bastante, pero tenía muchas dudas religiosas. Me acuerdo que le presté yo un libro que se llamaba “Nuestras Razones” de un obispo argentino... así pasó el tiempo, o sea llegó a sexto de bachillerato y él estuvo haciendo unos retiros con Mosquera Garcés y con no-sé-quién-más y entonces fue cuando tuvo la idea de entrar al seminario. Llegaron aquí a Colombia, a Bogotá, un par de dominicos franceses que eran el Padre Nielly y el Padre Blanchet; esos padres dominicos pues tenían toda la autenticidad del dominico y el prestigio de los dominicos franceses, era algo realmente que llamaba la atención, y que se me perdone lo que digo, pero muy distintos de los dominicos de aquí en ese momento. Se hicieron muy amigos de Camilo porque estuvieron en contacto a través del Cervantes y Camilo resolvió entrarse de dominico. Entonces la mamá, Isabel Restrepo de Torres, una mujer sumamente simpática y alegre, inteligente, que había tenido problemas matrimoniales con su esposo – estaban separados –, Calixto Torres Umaña, no aceptaba por ningún motivo esa vocación, ella no era creyente y sobre todo, odiaba a los dominicos. Total, cuando Camilo fue a coger el tren para Chiquinquirá sin contarle – ella se enteró de alguna manera –, resolvió ir a impedir que él se fuera. Recuerdo entonces otro personaje interesante, ya muerto, Enrique Martínez Delgado, era amigo de Isabel Restrepo y amigo de Camilo, un hombre muy bueno, él acompañó a Isabel porque ella era un poquito medio alocada y quién sabe qué iba a hacer. Ella llegó a la estación del tren y le dijo: “**Camilo si usted coge ese tren yo me boto al tren**” y ella era capaz de hacerlo. Total que Camilo le dijo ante eso: “**Pues no, no me voy de dominico**”, y Enrique Martínez dijo: “**Pero bueno, tampoco nos podemos oponer radicalmente a su vocación... más bien entrémoslo al Seminario Mayor de Bogotá, al clero diocesano**”...

-F. Cubides.: ¿Ahí si se encontró con usted?

-P. M. Triana.: Ahí nos encontramos. Enrique Martínez era muy amigo del vicerrector del seminario, el doctor que llamábamos entonces, el doctor Fernando Acevedo Ortiz, ellos negociaron la cosa, digamos entre comillas, y efectivamente llegó Camilo...(pausa) perdón es que de pronto los recuerdos van llegando desordenadamente... ahora recuerdo que Camilo alcanzó a estudiar derecho...

-F. Cubides.: ¿un año en la Nacional?

-P. M. Triana.: Un año en la Nacional.

-Isabel Cristina Dulcey:

No alcanzó a ser un año, un semestre.

-P. M. Triana:

Exactamente; entonces de ahí entró al Seminario Mayor, yo por entonces estaba en tercero de filosofía, yo llevaba ya tres años, había salido del Cervantes de bachiller y entré directamente al seminario. Y nos encontramos, yo era muy amante de mi vocación, del clero diocesano, por entonces había una polémica entre el clero religioso y el clero diocesano a ver cuál era más perfecto, y cuál era mejor; cosas de la época. Generalmente los religiosos decían que el clero secular era una cosa así como mediocre, eso no era para gente que buscaba la perfección y eso a mí me irritaba. Camilo, llegó pues, con vocación de religioso, pero él seguía pensando...

-F. Cubides.: En una regla, en una gente más conventual...

-P. M. Triana.: En algo más conventual, en una austeridad, en una penitencia, en una serie de cosas que tenían los dominicos y que no había en el Seminario... de la entrada, pues ya teníamos vínculos familiares y sociales, pues éramos del mismo medio social.

-F. Cubides: Habían salido del mismo colegio...

-P. M. Triana:

Del mismo colegio, es decir teníamos mucho en común. Y naturalmente nos hicimos muy, pero muy amigos; sintonizamos en una manera perfecta en sentimientos, en modo de ser, en ideales. Yo me propuse mostrarle como la

perfección cristiana no consistía en la austeridad, y en la penitencia sino en la caridad y que eso es lo que vivimos en el clero diocesano.

-F. Cubides:

Le impuso un ideal del celo religioso, como lo denominaban en la época; la observancia de todos los componentes de la formación, rendir al máximo en todas las materias...

-P. M. Triana.:

Sí, eso sí, eso sí, porque en el Seminario Mayor la norma era el reglamento, el reglamento era la voluntad de Dios. Y entonces yo le dije “*aquí nuestra ascesis es cumplir el reglamento de manera perfecta*”, y él lo cumplió hasta que yo salí del seminario, de una manera perfecta. Cosa que no era muy generalizada, había varios seminaristas así medio relajaditos ... Otra cosa interesante fue esto: en el seminario había varias clases sociales, o sea había seminaristas que procedíamos de distintas clases sociales y normalmente eso se va reuniendo los amigos con los amigos, de pronto hay también algunas antipatías, cosas humanas; Camilo y yo hicimos un pacto, a pesar de que éramos tan amigos, que simpatizábamos tanto, el pacto era que no nos íbamos a tratar mucho los dos para no ser antipáticos, y que nos íbamos a tratar más bien con todos, especialmente con los más pobres y con los que venían de provincia; y salíamos después de almuerzo a pasear como era costumbre y charlábamos y nos contábamos un montón de cosas, pero después no teníamos ninguna amistad particular, que eso era otra cosa que no convenía en un seminario.

-F. Cubides.:

Padre pero, permíteme la interrupción, por qué no retrocedemos un tanto puesto que hay una cuestión importantísima que es ¿cómo se manifiesta la crisis de la vocación?, aunque usted no hubiera estado aquí directamente relacionado con Camilo en ese momento... Nos queda sin explicar, a los posibles investigadores que se interesen en este tema, como ese muchacho parrandista, como usted lo definió, ese muchacho que no alimentaba mayor vocación a los catorce años, más bien volcado hacia el mundo, de pronto sufre su crisis espiritual y se convierte en un hombre muy religioso, alguien que desea abrazar la religión, que quiere cumplir la función sacerdotal y además que tiene esa inclinación decidida por la regla y el ambiente, no ascético sino, casi místico de las órdenes religiosas conventuales...

-P. M. Triana:

Hasta donde yo puedo rastrear o recordar, todo su cambio se realizó, como venía diciendo, por el encuentro con este Mosquera Garcés, que era un hombre que contagiaba su entusiasmo, su mística cristiana y apostólica; y luego, la influencia de los padres dominicos, que fue también decisiva para él, y en fin, unos retiros espirituales que hizo en sexto de bachillerato... ahí fue cuando él empezó a cambiar francamente, es decir, de no creyente a creyente, y de creyente a entrega total. El proceso se ve que fue relativamente rápido.

-F. Cubides:

Para la propia familia fue una sorpresa. La profesora Gerda nos decía, que para ella, cuando lo reencontró ya como seminarista fue una total sorpresa, puesto que ella siendo creyente, una creyente tibia digamos, se había criado en una familia librepensadora, descreída... Calixto Torres Umaña era un libre pensador, un intelectual, entonces he ahí que esta vocación de Camilo, un poco tardía además, podría ser interpretada como una rebeldía contra la pauta familiar, contra la formación inicial...

-P. M. Triana:

Camilo tenía dieciocho años cuando entró al seminario, cambió un poquito también su temperamento, que era un temperamento radical: él iba “arrasando” con sus convicciones.

-F. Cubides:

Volvamos al seminario...

-P. M. Triana:

Yo le ayudé ahí un poquito... en el latín porque llegó sin saber latín, mientras que los compañeros venían del seminario menor, con cinco años de latín, y tocaba era estudiar textos latinos y dar clases, dar lecciones en latín y la filosofía en latín, entonces siempre para él era un poquito complicado.

-F. Cubides:

¿Qué compendio filosófico usaban como texto?

-P. M. Triana:

El de Charles Boyer. Bien. Yo duré entonces ahí de compañero de Camilo, en el Seminario Mayor - que estaba ya en el Chicó, ahí en la 94- a ver: dos años y medio, porque a los dos años y medio a mí me enviaron a Roma y nos despedimos de Camilo; pero lo que yo dejé de Camilo era el seminarista perfecto, intachable, gran estudiante, perfecto cumplidor del reglamento, un hombre de una gran espiritualidad, de mucha oración, de mucha penitencia; yo supe, por ejemplo, que él dormía en el puro suelo, teniendo cama, entonces él dormía en el suelo, como penitencia voluntaria. Ahí termina mi historia de compañero del seminario.

-F. Cubides:

¿Luego de eso se carteaban?

-P. M. Triana:

Nos escribíamos frecuentemente, yo diría como una vez por mes, o algo así.

-F. Cubides:

Alguien nos dijo que había sido usted quien había sugerido Lovaina, como un sitio para una formación avanzada, universitaria...

-P. M. Triana:

Así es, cuando yo estaba terminando mi licencia en Teología en la Universidad Gregoriana, el Arzobispo de Bogotá que era Monseñor Ismael Perdomo (que está en vía de canonización) me dijo que él quería que yo hiciera una especialización en Sociología en la Universidad de Lovaina. Ahora que he estado leyendo la historia de Monseñor Perdomo he entendido, muchos años después, porque quiso él eso, resulta que él también pasó por Bélgica, en su juventud sacerdotal, y quedó encantado con los movimientos sociales y apostólicos que hay en Bélgica.

-F. Cubides:

¿Los curas obreros?

-P. M. Triana:

Mmmm; no, eso fue después, digamos entonces era toda la organización de los trabajadores... en eso sí Bélgica fue a la vanguardia de los países de Europa, entonces yo estudié allá ciencias políticas y sociales (o sea que somos colegas en parte) y regresé a finales del año 1952; Camilo estaba de diácono, es decir iba a hacer su último año, cuarto de teología.

-Isabel Cristina Dulcey:

Antes de irse para Roma, ¿Camilo ya estaba haciendo el trabajo con las casas aledañas al seminario?

-P. M. Triana.:

No, eso lo acepté yo después. Eso lo pueden informar el Padre José María Marulanda, párroco de Cota; o el Padre Jorge Micolta, párroco de Cristo Maestro, porque ellos fueron los que trabajaron con Camilo directamente, yo sólo me enteré que él tenía su obra social, tenía un ranchito y, una mujercita por ahí en el monte a la que auxiliaba y también daba catequesis... era en El Pedregal, que queda cerca de Usaquén. Bueno; regreso yo y entonces sucede que.....; a ver hay que echar un poquito de para atrás... antes de irme yo a Roma, empezamos a formar como un círculo literario, como de profundización, de amateurs y nos gustaba estudiar inglés, estudiar hebreo, cosas así.

-F. Cubides:

Él sabía alemán...¿No?

-P. M. Triana:

Pero el alemán no figuraba en eso, esto era más bien con Gustavo Pérez, otro personaje que figura más en la historia de Camilo; cuando yo regresé eso había cogido una nueva forma, eso ya se llamaba el “Círculo de Sociología” que lo habían formado Camilo y Gustavo Pérez. Y entonces, yo que llegaba pues con todas esas ínfulas de sociólogo de Lovaina, me dijeron “*Háganos el favor de asesorarnos esto*”, y efectivamente, yo lo hice con inmenso gusto porque además me daban en lo que a mí me gustaba. Y ahí en ese Círculo que lo dirigía Camilo, entraron una colección de sacerdotes muy interesante, no sé si ustedes han tenido ya datos sobre eso...

-F. Cubides:

Algunos, de los testimonios que aparecen escritos, sobre todo en la obra de Broderick...

-P. M. Triana:

Exactamente, te cuento quienes estuvieron, el Cardenal Alfonso López Trujillo.

-F. Cubides:

¿Es sociólogo?

-P. M. Triana:

Él es filósofo pero estudió mucho el marxismo; después está Monseñor Gabriel Romero, Obispo de Facatativá; ahí estuvo el Padre Fernando Umaña, que dirige el *Foyer de Charité* ...; el Padre Guillermo Agudelo, Párroco de Cristo Rey... una colección de padres que, yo diría, todos han hecho un papel importante, para un lado, para otro, pero todos lo han hecho. También estuvieron, lo que llamaron

después, los “*curas rebeldes*”, estuvo Luis Currea por ejemplo; uno muy notable que fue Fernando Rueda Williamson, que era amiguísimo de Camilo. Entonces Camilo dirigió el Círculo un tiempo, yo lo asesoraba, le llevaba los temas de Sociología y de Economía... pero ya al final tenía muchas ocupaciones y muchos preparativos para su ordenación, eso lo dejó en manos de otro, pero siguió la llama viva; yo seguí con ese Círculo por varios años y nos informábamos, recuerdo una vez que tuvimos un paseo, cuando dirigía el Círculo Fernando Rueda, paseo a Usme – donde están ahora los monjes – y a Fernando Rueda le ha llegado una carta de Camilo de Alemania Oriental, esa es una carta famosa porque fue toda la observación que había hecho Camilo de lo que era el país comunista, y decía, en forma profética, que los bárbaros iban a convertir la Iglesia, como había sucedido en los primeros tiempos del cristianismo, porque la comparación con la Alemania Occidental que era una Alemania burguesa, paganizada y la Alemania Oriental, incrédula, pero de una austeridad, de una mística... que esos eran los que realmente iban a transformar Europa. Bueno, quien sabe en que quedaría después de todo lo que ha pasado con Gorbachov. (Ríe...) Entonces a Camilo le gustó la idea de ir a estudiar Ciencias Políticas y Sociales en Lovaina y se preparó e hizo todo lo necesario para ese viaje... hay una cosa interesante que vale la pena... en ese momento Camilo era un poco godo de pensamiento, claro uno cuando llega de Lovaina... Lovaina yo entendí en ese momento que era la universidad-límite, fronteriza, entre lo ortodoxo y lo heterodoxo; en todos los aspectos, en Teología, en Filosofía, en Sagrada Escritura, en Sociología, era pues, de mucha avanzada en moral.

-F. Cubides:

¿Tenía esa impronta jesuítica?

-P. M. Triana:

No, todo lo contrario.

-F. Cubides:

Porque hemos escuchado algunos rasgos que podrían llevar allí, por ejemplo, los retiros espirituales, la técnica de meditación concebida y puesta en ejecución admirablemente por la Compañía de Jesús, y concebida por el propio por Ignacio de Loyola, usted estuvo en la Gregoriana que es como una institución élite de la Compañía de Jesús, y hay más de un jesuita egresado de Lovaina, que nos llevaba a pensar que, si bien no está regentada por la Compañía de Jesús, en esa universidad la versión católica del jesuitismo ha tenido siempre mucha influencia.

-P. M. Triana:

En eso tienes razón, lo que pasa es que los jesuitas tenían otra universidad, ahí en Lovaina, y ahí, efectivamente, había jesuitas muy notables, por ejemplo el

padre Saarle, y por ahí pasaron varios colombianos también... Lovaina toda era una ciudad universitaria, toda la ciudad era universitaria; pero la universidad de Lovaina propiamente – en la que yo estuve – era del clero diocesano, del episcopado, no era de los jesuitas y no tenía profesores jesuitas, todos eran sacerdotes diocesanos. Digo que Camilo era un poquito tradicionalista porque por ejemplo estuvimos discutiendo sobre libertad religiosa y él estaba defendiendo los puntos de vista de...que había estudiado en derecho público y luego estudió en el seminario con un texto de un teólogo que fue de los integristas en el Concilio Vaticano Segundo, ahora no recuerdo su nombre, y venía con las ideas del padre (titubea)Ah, ya: Leclerc...Jean Leclerc

-F. Cubides:

Uno de los asesores de Juan XXIII, más adelante...

-P. M. Triana.:

Probablemente sí; bueno y entonces pues, Camilo decía que la verdad tenía derechos y que los que no estaban en la verdad pues no tenían derechos, mi teoría era que la verdad no tiene derechos sino que los que tienen derechos son los hombres; y hay que luchar para tener la verdad y eso nos dio para una gran discusión entre él y yo que ... es sorprendente porque después Camilo iba mucho más adelante en eso que nosotros, así empieza; se ordenó en como en Octubre, creo que por esta época, que fue para terminar el año con una ceremonia preciosa para él solito, y me acuerdo lo que se cantó, porque me dejó un recuerdo imborrable, que era el himno “*Tu est sacerdos in aeternum secundum ordinem Melquisedec*”, que quiere decir : “*Tu eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec*” y cuando él murió yo dije una misa por él, y como él había dejado el ministerio, yo recordaba eso en la homilía: tu eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec...

-F. Cubides:

¿Eso es un himno de Santo Tomás?

-P. M. Triana.:

Eso es de un salmo. Como te digo el vínculo era el Círculo de Sociología y Camilo... tengo una anécdota un poco chistosa... ¿También se puede contar?

-F.Cubides:

Pero desde luego: esas más que todo....

-P.M.Triana:

Resulta que para despedir a Camilo lo invité a almorzar a mi casa un día con Marulanda, lo llamábamos Marula, que era un poquito chabacano en su lenguaje, era un hombre santo y de un mérito sacerdotal extraordinario, pero el castellano no se había hecho para él, él no era bueno para eso - su vocabulario era limitado- entonces Camilo me dijo “*y ¿qué direcciones me das para ir allá?*”, y yo le dije, “*Mira pues yo vivía en el Bulevar Rue de Lance N° 22*”; y Marula dice, alarmado: “*!Ya lo va a mandar a los bulevares j*”. (Risas) Se fue y tuvo otra conexión por ahí, por la que nos escribíamos, Camilo fundó en Lovaina un Centro de Estudios Socio – Económicos para Latinoamérica, porque él estuvo en el Colegio para la América Latina...

-Isabel Cristina Dulcey:

De rector, fue nombrado rector del colegio para América Latina... Del grupo de estudiantes colombianos que él conforma en Europa para aquel trabajo de proyección hasta Colombia...

-P. M. Triana:

Entonces un día, cuando vamos a vacaciones, lo fundó también en Bogotá y me dejó a mí de asesor, y yo asesoraba ese grupo interesante, ahí se veía un poco la tendencia ecuménica de Camilo, estaba, por ejemplo, Jaime Quijano Caballero, que fue después el Rector de la INCCA, que murió, por ahí pasó también Vieira; estuvo Rivas, el que fue ministro; estuvo también Umaña Luna, que funcionaba bastante, Diego Uribe Vargas pasó por ahí; era un grupo grande, nos reuníamos casi siempre en mi casa para hacer un estudio y conversaciones y diálogos sobre la realidad colombiana y lo que se podía hacer en el cambio social, por una sociedad más justa, eso también nos mantenía en comunicación. Ya tengo que dar un paso largo porque lo demás se sabe por otras fuentes, no por la mía, porque no me consta directamente, sino ya de su regreso a Colombia, me encontró a mí de Director Espiritual del Seminario Mayor en el Chicó, y él iba a ser Capellán de la Universidad Nacional o vice – capellán por que el principal ahí era Enrique Acosta, y yo con él tenía mucha amistad, Enrique Acosta fue mi profesor de Filosofía y de Teología y le guardo un gran cariño, él dejó el ministerio – está casado – pero le tengo el mejor de los recuerdos; y Camilo y él eran como el agua y el aceite, eran muy amigos pero peleaban, porque eran de dos tendencias muy diferentes. Enrique Acosta eran muy hacia lo burgués y Camilo muy hacia lo proletario; me acuerdo por ejemplo que Enrique Acosta tenía un carro Kartman y Camilo le combatía eso, que como podía ser esa imagen de un capellán de la Universidad Nacional... Sin embargo, creo que entre los dos hicieron buena labor en la universidad, como complemento, quisieron más a

Camilo – pienso yo –, y fue cuando fundó a MUNIPROC, él fue – creo que - de los pioneros de la acción comunal en Colombia. Tenía un grupo de universitarios y universitarias, de reflexión de apostolado que celebró también...

-Isabel Cristina Dulcey:

Comunidad, movimiento comunitario...

-P. M. Triana.:

Eso, eso..... ¿Tú por qué sabes tanto?

-F. Cubides:

Se leyó toda la literatura disponible...

-P. M. Triana:

Tú tienes la senda elegida para que...

-F. Cubides:

¡Para que trabaje de asistente de investigación!

-P. M. Triana:

Entonces funcionaba con la comunidad, eso ya se me había olvidado, creo que dentro de esa comunidad estaba Germán Castillo de los que después ha dirigido el Icodes. En algún momento nombraron a Camilo asistente de muchachos de Acción Católica y ahí fue cuando nos volvimos a encontrar más de cerca porque yo también era asistente arquidiocesano de las señoras y señoritas de Acción Católica, y él de los muchachos. Entonces de pronto nos juntábamos, hacíamos paseos, hicimos un paseo a Golconda, el famoso Golconda... muy divertido, las penitencias... es que Camilo era sensacional, era el hombre de los chistes; a veces nos reuníamos con nuestros amigos a echar chistes... verdes también, naturalmente... ¡pero muy buenos!; pasábamos noches enteras echando chistes, y cantábamos, éramos muy alegres, éramos un nuevo estilo de sacerdote en esa época, menos solemne y él era muy tomapelista, era divertidísimo; era en suma una personalidad subyugante, a todo el mundo le fascinaba Camilo, no había quien no lo quisiera.

-Isabel Cristina Dulcey:

¿Muy carismático?

-P. M. Triana:

Sí, sí.

-F. Cubides:

Isabel utilizaba una palabra que es importante para los sacerdotes, y también para los sociólogos – quería yo referirme a eso precisamente –, el carisma. Para el sociólogo quiere decir esa capacidad de persuasión, de alguien a quien se le atribuyen gracias especiales – no necesariamente la gracia salvadora –, como la cualidad de un líder por ejemplo; eso también vinculado a partes de la personalidad, al cargo mismo, el cargo de sacerdote, la función del sacerdote tiene un carisma propio, por mucho que sea – el sacerdote en cuestión – una personalidad opaca “el hábito hace al monje”, como dice el refrán popular. Nos decía la medio hermana de Camilo que ella consideraba que el que lo hubieran suspendido como sacerdote – que la jerarquía no le hubiera permitido llevar el hábito – como una pérdida para sus propósitos políticos y para el tipo de liderazgo que él pretendía asumir, porque un sector del pueblo le quitó su apoyo –, a medida que ya no tenía ese carisma otorgado, el carisma del cargo, sino que debía reducirse al propio carisma de su personalidad y ante la organización que había logrado construir que eran un organización frágil, eso era como una disminución, ¿usted qué piensa a propósito de eso?

-P. M. Triana:

Creo que hay bastantes razones para pensar eso, sin embargo él dejó una aureola de cura que no se le ha quitado, yo creo que el hecho de que ahora lo usan como bandera los del ELN, y que es él precisamente, y no alguno de los otros – porque ha habido mucho otros sacerdotes que han entrado en ese camino de la guerrilla – es porque él es el paradigma de los sacerdotes que cogieron ese camino, ¿no? Ese carisma fue muy fuerte en él.

-F. Cubides:

Padre, Broderick insiste en que las orientaciones teológicas y en el tipo de sacerdocio de Camilo, había una especie de anticipación a la teología de la liberación, por aquello de la caridad, volvamos un poco a esa cuestión de la caridad como idea sacerdotal que ustedes discutían en el seminario; Camilo le añade una connotación: que la caridad tiene que ser eficaz...

-P. M. Triana:

Eso te iba a decir, has acertado.

-F. Cubides:

Y quien dice eficaz, dice buscar toda clase de medios para obtener el fin , lo que introduce otro elemento, uno de ellos – de esos medios – los que termina viendo como la “*última ratio*” es la violencia , al leer uno el ensayo de Camilo acerca de la violencia en Colombia, antes de que se hubiera embarcado en la carrera política, se sorprende de cosas como la siguiente: valoraciones íntegramente positivas de la violencia, después de que los colegas suyos de la Facultad de Sociología estaban mostrando los efectos nocivos, la destrucción, las pérdidas, estaban haciendo la estadística macabra – el número de muertos – el escrito de Camilo

sorprende porque incluye una valoración positiva de la violencia y de la violencia tal como la ejercen las guerrillas; en su escrito (lee un pasaje) dice: ***“las guerrillas han impuesto disciplinas exigidas por los mismos campesinos, han democratizado la autoridad, han dado confianza y seguridad a nuestras comunidades rurales – cómo lo mencionamos al tratar del espíritu de inferioridad, desaparecido en las áreas campesinas en donde el fenómeno de la violencia se ha manifestado –, todas estas transformaciones socioculturales en el campesinado lo disponen hacer un grupo de presión para un cambio general de estructuras como lo analizaremos más adelante”***. Es la premonición de su ingreso a la guerrilla, me parece a mí, pero en la misma decisión hay un elemento religioso, una motivación religiosa, la idea de la eficacia de la caridad que llevada al límite, puede significar eso...¿No?

-P. M. Triana:

A ver: ¿Qué análisis te puedo hacer... ya más profundo de la ideología de Camilo? Yo creo que Camilo ante todo fue un hombre coherente consigo mismo, hasta el final, por eso yo le tengo una esperanza grande de su salvación y le pido con frecuencia a Dios; Camilo no podía pensar todas las consecuencias. La idea fue esa, la de caridad eficaz, basándose en lo que dice San Juan en su primera carta, el capítulo tercero, que dice ***“Hermanos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con hechos y de verdad”***, entonces eso explica muchas cosas de él, todo era alrededor de eso, de la caridad; explica por ejemplo una anécdota que me parece conmovedora y está bien atestiguar aquí... tuvo una vez una discusión fuerte, porque él de pronto se ponía un poquito tenso, con Álvaro Gómez Hurtado, y probablemente se propasó un poquito Camilo, el hecho es que se despidieron esa noche y al día siguiente por la mañana se oyó una motocicleta – él andaba en motocicleta – y pasó por la casa de Álvaro Gómez, le mandó un papelito por debajo de la puerta, y siguió en la motocicleta, y el papelito decía ***“Alvaro, voy a celebrar la Eucaristía, el Evangelio me pide que antes de ofrecer la ofrenda me reconcilie con mi hermano, te pido perdón por lo de anoche”***, él era así. Eso llevó luego a cosas un poquito más radicales, también de esas características, y es que la Eucaristía no sería nunca auténtica hasta que no hubiera fraternidad entre los hombres, y eso pues da pie a pensar que hay que dejar de celebrar la Eucaristía mientras no se haga la lucha social.

-Isabel Cristina Dulcey:

Pero él logró conciliar, incluso interiormente un poco eso, porque sabía que tampoco podía marginar a la comunidad de escuchar la palabra de Dios, incluso en el grupo Comunidad de Universitarios que iban a hacer un estudio de la doctrina cristiana, había una reflexión de crítica hacia la Iglesia y a su papel frente a la comunidad y de ciertas inconsecuencias que se estaban llevando a cabo, con lo que era la doctrina cristiana ¿no?; todo este papel que va desarrollando Camilo,

poco a poco que va dándonos la directriz de lo que va a ser después su radicalización ¿cómo era vista por los sacerdotes que lo acompañaban y que estuvieron junto a él en ese momento?

-P. M. Triana:

Bueno, nosotros... éramos un grupo de amigos grande, amigos y admiradores, digamos, te señalo uno que se llama el Mono Díaz, también es interesante para entrevistar.

-Isabel Cristina Dulcey:

Hemos trabajado también con Hoyos...

P. M. Triana:

Si, Hoyos, es que éramos muchos amigos de Camilo; alguna vez se reunieron – tal vez yo no estuve, pero me contaron - que estaban como arrepentidos de no haber hecho más por Camilo, como amigos. Yo les cuento qué vi yo en Camilo: a mí me parece – esto ya es un juicio ¿no? – que a Camilo le hizo falta, primero un poco más de Teología romana, porque esa es una Teología de una solidez muy básica, eso conciliado con Lovaina resulta bien; segundo: le hizo falta parroquia, le faltó un poquito, un trabajo así de ese estilo, de base y no directamente metido en la lucha social, desde luego su opción tiene ingredientes psicológicos – a él naturalmente lo marcó la separación de su papá y su mamá, y todo aquello–; y luego él va siendo rodeado por un grupo de amigos donde había inclusive algún sacerdote, y amigos y amigas, que yo considero, influyeron mucho en sus últimos días, era un grupo de parranda, un poco.

-F. Cubides:

Era un círculo más bien hermético ¿no?, era muy difícil discernir a donde iba...

-P. M. Triana:

No, yo te estoy hablando de un poquito antes, cuando todavía a mí me invitaban de golpe a la casa de la Restrepo... a ese grupo ya se le notaba un poquito de bohemia, de trago, de familiaridades, de cosas que no eran lo mejor; y dentro de esos, o quizás...:sí, ahí ya estaba Gutiemie ...

-F. Cubides:

¿Gutiemie Olivieri?

-P. M. Triana:

Exacto, también tuvo mucha influencia en sus últimos días; y ahí sí se empezó a formar un círculo cerrado alrededor de él, un círculo de personas de izquierda, de extrema izquierda – yo diría comunistas, francamente – que lo apartaron de nosotros, tanto que yo... a mí me empezó a incumplir como amigo, nos poníamos una cita, para almorzar u otra cosa y no llegaba, lo olvidaba. Se empezó él a alejar y era difícil ya comunicarse con él, uno lo llamaba por teléfono y había casos en que no lo pasaban al teléfono; sin embargo ya al final tuve ...yo renuncié ... pues me dije “*yo ya no lucho más esto, porque si él no quiere,*

no podemos forzar la situación” –, pero, ya cuando él estaba envainado con el Cardenal y la reducción al estado laical y todo eso, entonces lo invité a comer a *La Reserve*, para discutir su plataforma y eso pasamos toda la noche muy sabroso, discutiendo la plataforma, pero yo le dije: “*Mira Camilo, aquí yo veo una serie de cosas socialistas y demagógicas*”, él me dijo “*Sí, pero es que las plataformas deben ser así*” , le dije: “*Mira yo creo que tu solución en este momento es: arréglate con el Cardenal y vete otra vez a Roma* – que era una propuesta que le habían hecho, de seguir sus estudios – *y deja que se calmen aquí las cosas*”. No, no me hizo caso...

-Isabel Cristina Dulcey:

Exactamente, cuando Camilo Torres lanza su plan de la plataforma para el Frente Unido, cuándo él va a las reuniones con el Cardenal, le pregunta cuáles son las tesis que van en oposición al cristianismo y el Cardenal le dice que no va a discutir eso con él, porque él las conoce perfectamente, ¿podría usted Padre, señárnos puntualmente las que recuerde?

-F. Cubides:

O sea: ¿Cómo resumiría el conflicto de Camilo con la jerarquía de la Iglesia?

-P. M. Triana:

El conflicto... yo creo que sobre esto también se ha especulado apasionadamente, contra la jerarquía y contra el Cardenal, tanto que la Restrepo, la mamá – que era tan graciosa – me decía alguna vez, ya después de la muerte de Camilo, “*Yo sigo en pie y me voy a ir al infierno, pero lo único que me aburre de ir al infierno es que me voy a encontrar con Monseñor Concha*” (Risas) En realidad el Cardenal Concha era un hombre de una sola pieza– yo también tuve una anécdota en que sufrí esa inflexibilidad del Cardenal Concha, cuando decía una cosa, y estaba convencido él era neto; pero sí le ofrecieron a Camilo que dirigiera el Departamento de Investigación Social de la Curia, lo cual él no aceptó, de modo que sí hubo un tender de la mano, lo que la jerarquía no compartió con él no fue por cuestiones ideológicas sino cuestiones pastorales, es decir, le decían “*Usted no puede ejercer activamente una política, una acción política militante, como sacerdote, usted tiene que escoger o va a ser un político o hace su ministerio*”, esa fue la alternativa. Entonces él por la caridad, dijo “*Yo amo mi ministerio pero amo más al pueblo*”, bueno, esa frase tal vez no la dijo, pero esa era la idea; prefirió dejar su ministerio por salvar al pueblo en el campo político.

-Isabel Cristina Dulcey:

Él exactamente se refería, del amor al prójimo, que fuera eficaz y que él consideró siempre que a través actividad cristiana como se podía llevar a cabo de una manera, pero veía que iba a dar pasos mucho más largos y que por eso pensaba irse, en vista de que no podía servir al prójimo de la mejor manera, entonces se retiraba como sacerdote.

-P. M. Triana:

Así es; tengo dos cositas más que contarles y tal vez con eso termino porque me tengo que ir ya. En esa comida que les digo, que fue unos meses antes de que se fuera a la guerrilla, muy poco tiempo, él me dijo “*Yo ya he tocado todas las puertas, yo ya he dialogado con el Partido Conservador Oficialista, con el Laureanista, con el Liberalismo Oficialista, con el MRL, con la ANAPO, con el Partido Comunista y todos son unos badulaques*”, entonces ya no le quedaba otro camino, Camilo no me habló ese día de la guerrilla pero veo que él se dijo “Él único camino posible para un cambio social justo es la guerrilla”, por eso yo lo veo a él coherente consigo mismo, un poquito obsesionado porque empezó a tener mucho éxito y el éxito popular es una calamidad porque eso lo marca a uno mucho. El hecho es que – la última anécdota que tengo de él – un día me invitó el canciller, era Ernesto Umaña de Brigard, hoy casado, a comer a su casa, entonces yo como iba como muy curioso porque nunca lo hacía, voy y allá me encuentro al Mono Calvo, otro cura – también investigable porque él...

-Isabel Cristina Dulcey:

Ex cuñado de Camilo.

-P. M. Triana:

Exacto, el hermano de la novia, y cuando llegué ahí me dice el Mono: “¿*Sabes quién va a venir hoy?*”, le dije: “*No*”, me dijo: “*Camilo*”. Ya estaba reducido al estado laical, llegó tardísimo – como era su costumbre – todo ronco, ya sin voz (finge imitarlo): “*Acabo de hacer un discurso a las fuerzas armadas*” ... y ahí estuvimos dialogando, el propósito era – fíjese lo bonito – él quería pedirle a la Santa Sede la licencia de celebrar misa privada, él nunca se resignó a no decir misa, entonces el canciller le dijo: “*Si, lo vamos a pedir por medio de Monseñor Brigard que se va para Roma...*”, no recuerdo que pasó después, porque pocos días después desapareció, creo que Broderick cuenta ese pasaje, que yo no lo entendí por el momento. Pero ...¿Cómo lo noté yo? Lo noté que.... él defendía muy lindamente su idea, con el mismo evangelio, pero ya no dialogaba, él no oía, no escuchaba las razones que le dábamos, estaba en su ley. Y la despedida de Camilo (que es mi despedida con ustedes): él me acompañó hasta el automóvil, y luego nos abrazamos y le dije “*Hola Camilo, estás barrigón*”, me dijo “*Sí, es que la Santa Sede me dejó esperando...*”. (Risas)

-F. Cubides:

Padre, quería hacerle una pregunta sobre esa especie de tensión moral de la vida bohemia que usted nos cuenta ya hacia el final, de ese período – dice un amigo de él – que Camilo era un “**Eros que no cabía en la sotana**”, dice Darío Botero, que ya el celibato como pauta sacerdotal no era aplicado, en verdad amaba, y hace poco vi una carta...

-P. M. Triana:

¿De Cecilia....?

-F. Cubides:

El periódico no la identifica, entonces, decía “*Recibí tu carta, habría sido para ti y para mí...*”

-P. M. Triana:

Sí: salió publicada en el periódico. Él tenía sus cositas, lógicamente era de una riqueza humana, un hombre, como todas las demás personas, con muchos amores platónicos y además con un éxito con las mujeres, era sumamente buen mozo... tenía todas las cualidades para ser un hombre atractivo ¿no? Entonces era difícil esa lucha, sobre todo cuando él empezó a rodearse de esta clase de gente, porque el ambiente influye mucho.

-Isabel C. Dulcey:

El ambiente bohemio, el de la Universidad Nacional, de la izquierda...

P. M. Triana: Todo eso.

F. Cubides: Padre, muchísimas gracias.

Fin

El adversario estratégico.

Entrevista al General (r.) **Álvaro Valencia Tovar.**

Introducción.

Cualquiera que hubiera sido el criterio con el que se hiciera el listado de las personas a entrevistar, el nombre de Álvaro Valencia Tovar era ineludible. Su representatividad para el caso estaba dada por el protagonismo que tuvo en la década del 60 como miembro de una generación de oficiales que daba forma a la “acción cívico-militar”, y porque al desarrollarla su nombre salió a la palestra y al debate parlamentario en 1962, a raíz de una memorando en el que como coronel proponía a sus subordinados la lectura del libro La Violencia en Colombia y la proponía como parte de la instrucción, a oficiales y suboficiales. Singular dentro de la oficialidad por sus confesadas aficiones literarias (autor de una novela, Uisheda, centrada también en el período de la Violencia) conoció a CAMILO TORRES y a su familia, en el medio de donde provenía, alternó con él en algunas labores y seminarios de la Escuela Superior de Administración Públicas (ESAP), y luego, toda una parábola, estaba al frente de la Brigada en cuyo territorio cayó CAMILO TORRES en combate contra uno de sus destacamentos. Fue el primero en enterarse de la identidad del muerto, y quien tiene como uno de los secretos mejor guardados, el del destino de su cadáver.

No nos fue fácil concertar la entrevista, al solicitarla, y explicarle el propósito, nos remitió a su libro El final de Camilo, (Tercer Mundo; Bogotá 1976) al insistir, explicándole que no se trataba de una entrevista periodística, y que no nos interesaba en particular el secreto que guardaba, mencionando la Biblioteca Nacional, el nombre de otros entrevistados, así como el envío de una solicitud escrita por el Director, accedió, y acordamos el día y la hora. Llegó tarde a la cita; más de media hora, en taxi, y con una bogotana disculpa sobre lo pesado del tráfico e imprevistos de última hora, creíble en éste caso por lo arraigado de sus hábitos militares. De más baja estatura de lo que me lo imaginaba, y muy ágil, subió las escalinatas de la entrada principal de la Biblioteca con presteza y la cabeza inclinada, y sin más trámite, dimos paso a la entrevista tras las breves palabras de presentación. Al escuchar luego la grabación, encuentro pedantes, solemnes y ceremoniosas mis preguntas. Oyéndolas, recordaba haber visto a ISABEL CRISTINA DULCEY, entonces estudiante de Sociología, y mi asistente, rebullirse en su silla, pues, impaciente, ella creía que averiguar por el sitio en donde está enterrado CAMILO, tendría que ser, al cabo, lo más importante, pese a que había creído convencerla de excluir el tema en la entrevista (terminó haciendo la pregunta *off the record*) Me interesaba sin embargo,

“poner en situación” al entrevistado, aludiendo a lo que había leído de él: pasajes de Usheda, el prólogo del libro de un especialista militar, Russel Ramsey, sus columnas en El Tiempo, y algunos de los debates públicos en los que había participado, así como las cuestiones de estrategia y de táctica contrainsurgente involucradas, para luego sí, llegar al año de la muerte de Camilo, y a sus apreciaciones. Al transcribirla, encuentro que fue una entrevista fluida, que el personaje estaba en disposición de abordar todos los temas, sin vacilaciones ni titubeos, casi sin muletillas (como alguien acostumbrado a escribir, y que, consciente del valor de la entrevista, vigila su lenguaje hablado) recordaba con mucha precisión fechas y datos, circunstancias, específicas. La transcripción, pasar del lenguaje oral al escrito, no implicó entonces sino el uso de los signos de puntuación, como puede cotejarse.

Con posterioridad, de cuando en cuando, un tema controversial, y controvertido, arduo, y quíerese que no cargado del mayor simbolismo: el secreto sobre los restos de CAMILO TORRES, sale a la palestra, y Valencia Tovar da su versión (El Tiempo 22 de Abril de 2007: “*Valencia Tovar revela dónde tuvo por 32 años los restos de Camilo Torres*”, Semana, edición 1304, Abril 30 de 2007, “*Apareció la tumba de Camilo Torres*”), versión que a su vez es controvertida por otro contemporáneo de Camilo: Carlos J Villar Borda. Más recientemente Valencia Tovar publicó un libro de recapitulación de momentos claves de su carrera militar: Mis adversarios guerrilleros, Planeta, Bogotá, 2009, y dedica el último capítulo a Camilo Torres, y vuelve al asunto.

F. Cubides

Transcripción entrevista al general (r.) **Álvaro Valencia Tovar.**

- F.Cubides :

Hoy es 28 de Octubre de 1991 y nos encontramos aquí en la Sala de Música de la Biblioteca Nacional, con el general Álvaro Valencia Tovar, protagonista de primera fila de la historia colombiana reciente, con el fin de llevar a cabo una entrevista para la serie “Archivo de la palabra”. Sea que las haya abordado en sus libros, o en reportajes anteriores, hay una serie de cuestiones de la historia de Colombia desde la década del 60 a esta parte, de las que ya como protagonista, ya como testigo, nos interesa conocer su versión, y una de ellas, es la trayectoria y la muerte de Camilo Torres.

En primer lugar nos interesa dilucidar algunas cuestiones de estrategia y de táctica en las que es un especialista, respondiendo a la mejor tradición de los oficiales de estado mayor (que por su propia función tienen una mentalidad estratégica) pues ya desde el momento en que comienza a ser conocido su nombre, destaca ese carácter intelectual, esa mentalidad estratégica. Los primeros acontecimientos que lo llevan a Ud. a ser conocido de la opinión pública (puesto que antes de eso era conocido de sus superiores por su impresionante record: como oficial en formación en el curso “Antonio Nariño” , como quien ganara la beca para hacer una especialización en Fort Leavenworth, por sus acciones en Corea con el Batallón Colombia) la primera acción que lo lleva al conocimiento del público más amplio, es la serie de operaciones que se llevan a cabo en el Vichada, en Noviembre de 1961 cuando mediante los operativos que concibió y llevó a cabo se desmantela uno de los grupos guerrilleros que surgió en la época, el MOEC (esto ya está historiado en parte, como por ejemplo, por Russel Ramsey en su libro Guerrilleros y soldados) sin embargo todavía sería importante que se refiriera al significado de ese operativo, a la forma como fue planeado y ejecutado.

Consideraciones sobre historia y estrategia

-A.Valencia Tovar:

Me parece importante comenzar por un marco general, el marco histórico del momento en que esto ocurre. El decenio de los 60 traza un límite de enorme importancia (yo no sé si el país se haya dado plena cuenta) de lo que fue la evolución de la violencia sectaria liberal-conservadora del decenio anterior hacia dos direcciones diferentes: una de bandolerismo puro, de deformación psíquica de quienes habían venido practicando la violencia especialmente en el lado liberal, en las guerrillas liberales que se oponían a un gobierno completamente sectarizado, que condujo una política casi de exterminio de algunos de estos núcleos, inconformes o levantiscos, o simplemente que se defendían de las actuaciones impropias y sectarias de una policía politizada por los alcaldes y gobernadores en momentos en que la policía no constituía una institución nacional- como lo es hoy-, y viene entonces una doble transformación: se evoluciona hacia el bandolerismo por un lado y hacia la guerrilla comunista por otro. Ya se separan las poco identificadas fracciones en armas para que los bandoleros terminen su ciclo sangriento eliminados por el ejército, a través de procedimientos nuevos de atracción de la población civil de acción cívico-militar, de separación entre el bandolero y los núcleos de población que creían tener en él una especie de protector por las razones políticas del período anterior. Pero quizá lo más importante es que la dirigencia de la guerrilla pasa de estar en manos de campesinos formados dentro de la propia evolución del conflicto a una dirigencia citadina, a una dirigencia intelectual preparada, ya dentro de una insurgencia que tiene brotes de la misma naturaleza en distintos países del mundo. Este cambio en lo que fue el combatiente raso, el combatiente campesino que había aprendido a luchar en dentro de su propia resistencia a la acción gubernamental, es la que le da prestancia a la guerrilla y una presencia equivalente a la que en otros países del mundo podía alcanzar en esta misma época. El primer síntoma que se tiene es precisamente el MOVIMIENTO OBRERO ESTUDIANTIL CAMPESINO. Ya se trata de fusionar tres elementos de disenso con el régimen (llamémoslo de cualquier forma) el régimen que en ese momento gobernaba al país. (Ya estábamos dentro del Frente Nacional). Y lo que ocurrió en el Vichada fue en parte la presencia de una célula de éste movimiento, en parte la presencia de un secretariado del partido comunista y en parte la presencia de unos núcleos sociales desplazados por la violencia anterior o por circunstancias socioeconómicas o por simple criminalidad común (personas que habían cometido delitos encontraban en la profundidad del Vichada y de las selvas del Guaviare un asilo digamos topográfico para ponerse fuera del alcance de la autoridad). Allí hizo entonces acto de presencia el médico manizalita TULIO BAYER. Tulio Bayer Jaramillo a quien pudiéramos considerar un “descentrado”, un desadaptado social, una persona inconforme con todo lo que en un momento dado representó autoridad directa sobre él. Llámese autoridad universitaria (siendo estudiante organizó huelgas) autoridad gubernamental (siendo secretario

de salud entró en conflicto con el alcalde de Manizales) y siguió esta misma trayectoria conflictiva (siendo cónsul en Puerto Ayacucho entró en conflicto con las autoridades venezolanas) y terminó siendo por decirlo, por decirlo así el “mascarón de proa” de la guerrilla que se comenzaba a configurar en el Vichada dirigida por algunos guerrilleros de la violencia anterior y por estos elementos nuevos que usufructuaban una circunstancia de resistencia a cualquier forma de presencia del Estado. Que entre otras cosas no la tenía allí: el Vichada era una inmensidad totalmente ausente para el Estado y el propio Comisario la pasaba en Puerto Carreño, el punto más distante y menos conectado con el resto del territorio del Vichada. Allí, se puso en práctica un pensamiento distinto de la manera de tratar estos problemas: se quiso manejar una situación conflictiva, no enfrentando el conflicto, sino buscando las razones que lo crearon, para suavizarlas y eliminarlas. Más bien que lanzarnos a un combate abierto con las fracciones que en ese momento habían enarbolado banderas de rebeldía. Y que comenzaron su acto con el desarme de un pequeño puesto de infantería de marina que se había llevado a Santa Rita, un puertecito a unos 120 kms. de la frontera colombo-venezolana. Puerto que servía de eslabón de enlace entre los grandes ríos del sur y el interior del país. Una carretera hecha por los camiones en su recorrido sobre que ellos llaman allá un “banco de sabana”, es decir un divorcio de aguas entre los ríos Vichada y Tuparro en la parte baja, Vichada y Tomo en la parte alta. Es una comarca que oscila: es una transición entre la Orinoquia de llanura abierta y el comienzo de las zonas selváticas del sur, de la Amazonia. De manera que brindaba las mejores condiciones para conducir operaciones guerrilleras, con tres zonas de colonización importantes, dentro de las cuales la guerrilla podría enquistarse y conducir una acción prolongada. Se quiso entonces “desarmar” el conflicto. Imaginémonos una bomba que tiene un fulminante: entonces más que entendernos con la bomba es interesante desconectar el fulminante. El fulminante en este momento era esta jefatura, un poco dispersa, no exactamente homogeneizada alrededor de un concepto político, o de un concepto revolucionario, pero muy interesante de todas maneras como elemento humano, dentro del cual cabía un diferente tratamiento para las personas que de una u otra manera quedaron involucradas en el conflicto. Se adelantó una acción psicológica intensa por todos los medios que estuvieron al alcance del comandante de batallón que a su vez había sido quien planeó la operación pues recientemente había sido destinado al comando del ejército, al departamento de “Planes y Operaciones”; después de preparar el plan fue encomendado para realizarlo y se le entregó el Batallón Colombia, ya en su base adelantada de Apiay- Se establecieron las bases de patrullaje que pudieran servir de punto de apoyo para la acción de recorrido de la región. Pero no se hizo ese patrullaje con sentido de buscar el combate, sino al contrario, de buscar la población civil para encontrar una forma de dialogar, una forma de hablar, de

persuadirlos que el ejército no llegaba con un sentido punitivo después del desarme de la infantería de marina, sino tratando de arreglar las circunstancias que originaron el conflicto. El éxito fue grande, chocó naturalmente con mucha incompreensión, porque inclusive en el mando superior se pensaba que la operación no estaba teniendo éxito desde el momento que no había ni capturas, ni bajas, ni armamento recuperado . Pero la estrategia del comando de batallón (si es que cabe este término, un poco amplio) era precisamente crear los elementos necesarios para que el conflicto desapareciera sin necesidad de lucha armada. Cuando se capturó al médico Bayer , después de una serie de operaciones que fueron aislando a la guerrilla dentro de la zona, el médico no pudo mantener el ritmo de los movimientos guerrilleros eludiendo la persecución del ejército éste fue el principio del derrumbamiento de la rebelión que ya había tenido un éxito grande con la toma de Puerto López. Que naturalmente le dio a la guerrilla una prestancia nacional grande por la publicidad que tuvo este incidente. Pero pese a esto el batallón continuó su filosofía de contrainsurgencia en el sentido más clásico de evitar el enfrentamiento y seguir el pensamiento de Sun Tzu, el famoso tratadista chino del siglo IV antes de Cristo, que decía que el gran general no es el que gana cien victorias, para definir una guerra sino el que gana la guerra sin luchar, y eso fue lo que finalmente logramos en el Vichada.

-F.Cubides:

Bien, el segundo acontecimiento en el que Ud. se muestra ya como un analista de cara a la opinión pública con un documento que si bien no trascendió en forma íntegra, su resonancia, sus ecos, suscitaron una gran polémica abierta, como fue el Memorando que escrito el 8 de Agosto de 1962 dio una lugar a una serie de debates en el Senado, promovidos por DARÍO MARIN VANEGAS en Octubre. y Diciembre de ese mismo año y en el que dentro de los que ustedes los militares llaman “*Análisis de la situación*”, Ud. acogía los resultados del trabajo un grupo de investigadores sobre la violencia en Colombia. Ese memorando produjo una reacción inmediata de algunos de los dirigentes políticos del período. Desencadenó un debate parlamentario que duró varios meses Parecían estarse reeditando las mutuas recriminaciones entre liberales y conservadores; pero en verdad visto de manera retrospectiva lo que había era un juicio objetivo, en el que Ud como estratega, acogía algo que podía considerarse también objetivo, aunque sujeto a rectificaciones y ampliaciones, y erala conclusión principal del libro, y es que había una responsabilidad colectiva en la violencia, que todo lo que se llamó “la violencia” iba más allá de responsabilidades individuales, que tenía que ver con circunstancias que no se agotaban en tal o cual individualidad, que obedecía a unas circunstancias sociales propiamente dichas. El memorando no se conoció, ni ha sido publicado; y tal vez tratándose de un documento de esas características

valdría la pena que ahora se conociera. ¿No cree Ud, general que ahora se lo debería dar a conocer? ¿Por qué no se refiere a ése capítulo que en su momento fue tan polémico, y suscitó un debate de tales proporciones? Por cierto que llevó al Ministro de Guerra, Ruíz Novoa, a una defensa del carácter de la planeación estratégica, al tipo de conocimiento, de mentalidad que se requiere etc.

-A. Valencia Tovar:

Es muy importante señalar que dentro del Frente Nacional surgieron dos tendencias políticas: la una era la de tratar toda forma de rebeldía armada como bandolerismo, y destruir a los bandoleros. La otra era la de explorar las circunstancias en las que cada uno de los grupos armados actuaba, para ver la mejor manera de aplicarle un tratamiento adecuado. Esta diferencia de posturas se hizo más crítica en el momento en que una corriente del conservatismo llamémoslo de derecha (“doctrinarios” se llamaban ellos)- eran los seguidores de Álvaro Gómez Hurtado- decidieron intervenir. Álvaro Gómez comenzó el debate sobre las llamadas “Repúblicas Independientes”: Marquetalia, RioChiquito, El Pato, Guayabero como un ataque al gobierno del Frente Nacional presidido por LLeras Camargo Ese ataque involucró a una “Quinta República” que fue el Vichada. En donde una carta dirigida a los colonos por el comandante del Batallón Colombia, que era yo, explicándoles la razón de la presencia del ejército, convocándolos a trabajar por la región más que a desarrollar una lucha cruenta que no haría cosa distinta que añadir nuevos sufrimientos al país, y fue interpretada por el Dr Gómez (yo creo que por razones más políticas que filosóficas) como una especie de claudicación del ejército a su misión de extirpar el bandolerismo. Para mí y para quienes cultivábamos esta forma de pensar no se trataba de exterminar el bandolerismo, sino de suprimir las causas que lo habían generado, y naturalmente donde no hubiera otro recurso que hacerle frente a unas fieras desencadenadas por la violencia anterior, pues hubiera que recurrir al combate, pero el combate tendría que ser en este caso el último expediente necesario para un país responsable de haber creado unas situaciones que lanzaron a tantos colombianos por el camino de la barbarie violenta. Eso dio lugar a un debate muy sonado, el Ministro de Gobierno era el Dr Fernando Londoño y Londoño, quien sin conocer la carta que era motivo del ataque, defendió a la persona a quien había conocido en el occidente de Caldas pacificando la región con métodos distintos a la acción violenta, al combate y la represión, y porque él consideró que sin conocer la carta no se podía valorar o atacar a quien la había escrito. De manera que esto salvó esa primera coyuntura. Pero se volvió a crear el problema cuando el informe que yo redacté sobre el libro La violencia en Colombia, que más que todo quiso examinar el impacto que ese libro iría a producir en los distintos estamentos de la

vida colombiana, sirvió de base a un segundo debate, que tenía la misma intención: yo no creo que era tanto que el informe fuera juzgado como se quiso presentar, como un informe político, en que se inculpaba al gobierno conservador y al partido conservador como exclusivos responsables de la violencia anterior, sino que constituía un arma. Y el arma no iba dirigida tanto contra mí (en ese momento ya era Comandante de la Escuela de Infantería) sino contra el general Ruíz Novoa, Ministro de Guerra, que en ese momento representaba la posición, llamémosla sociológica, del manejo de la violencia, frente a la puramente punitiva y represiva. El informe no estaba destinado a la publicidad y por consiguiente se redactó para conocimiento de cerebros militares, mentalidades militares, que saben considerar un estudio de estos dentro del sentido puramente objetivo de quien busca causas y analiza el problema sin interesarse por qué intereses políticos pueda haber dentro de la discusión. Se trata simplemente de una discusión en términos militares científica y no tiene interés ninguno, máxime cuando la formación de los militares colombianos es totalmente ajena al partidismo político. Pero así fue interpretado, así fue utilizado. Tuvo tres etapas este famoso debate : la primera pues “secreta” , así entre comillas pues fue el propio senador Marín Venegas, quien fue el presentador del debate, y quien se las arregló para que se filtrara cuál había la esencia del debate, pero deformada, para presentar al autor del informe dentro de términos de política sectaria. Allí en esa primera etapa, hubo casi una concesión, diría yo, del General Ministro de Defensa (o como se llamaba en ese momento: de Guerra) hacia la postura del adversario. Cosa que en ese momento no entendí y pedí el retiro del ejército, al aparecer la noticia el día siguiente, del segundo debate “secreto” de que el caso quedaba “en manos de las autoridades competentes” quedaba yo entonces en carácter de reo, y eso no lo podía aceptar. Sin embargo el general Ruíz cuando llegué yo con mi retiro hasta su nivel estimó necesario retenerme en la institución, me persuadió que el país estaba atravesando un momento muy difícil: se venía el debate sobre la primera devaluación del presidente Valencia, y había otras circunstancias, y él no quiso agregarle el condimento de un conflicto militar, que se iría a suscitar necesariamente porque el informe dentro del ejército había recibido una enorme acogida, al ser conocidos aspectos, y sobre todo, tal vez, por la persona que en ese momento recibía el ataque. Hacia finales del año el informe al que Ud aludía, se publicó, lo publicó EL ESPECTADOR, íntegramente, e inclusive le hizo un extraordinario comentario, un comentario editorial, en que señaló al informe como el “nuevo pensamiento de las generaciones jóvenes del ejército”; la Revista que en ese momento dirigía Alberto Zalamea, La Nueva Prensa, le hizo una serie de comentarios muy valiosos e inclusive resolvió proclamar “Hombre del Año”, de ese agitado 1962, al Teniente Coronel, Comandante de la Escuela de Infantería Álvaro Valencia Tovar. Allí nuevamente, cuando fue publicado el

informe, el senador Marín Vanegas, volvió a la carga, contra el general Ruíz, volvió a tachar al informe de sectario, de apasionado, en fin, de todos los epítetos necesarios para poder sindicarlo a quien lo había escrito como un sectario militar. Y en respuesta, el general Ruíz aquí sí asumió la total defensa del informe y del autor. Y sacó a relucir unas conexiones que tenía el Senador Marín en Santander, con miembros de cuadrillas en armas. Cuadrillas en armas que en ese momento ya no representaban ni al conservatismo ni al liberalismo, sino simples intereses sectarios. Con esto terminó pues el debate, pero no la posición que habían asumido quienes participaron en él. El conflicto siguió. Entre quienes decíamos: “*Déjenos tratar la violencia por métodos no violentos*” y quienes decían “*Lo que hay aquí es una ruptura del orden institucional, un atropello de la ley y la justicia y esto hay que aplastarlo porque ya no hay otro recurso. El Frente Nacional o el gobierno del Dr. Lleras, fracasó, y en cambio el gobierno del Dr. Valencia viene extirpando las bandas de bandoleros por la acción armada*” Lo cual era cierto; pero entendamos que ya se habían agotado los procedimientos para que esos bandoleros regresaran a la vida normal y no había sido posible. Lo que dio lugar a la extirpación pero ya con el apoyo de los campesinos que no habían considerado por más tiempo que la guerrilla pudiera ser una expresión de su facción política o de sus intereses y convertida en una defensora suya.

El libro La violencia en Colombia

-F.Cubides:

- General: hasta ese momento parecía producirse una coincidencia entre los análisis de que hacían los oficiales de estado mayor, que tienen como función la estrategia, acerca de las causas de la violencia, y los análisis que hacían los “violentólogos” de la época (llamémoslos así para usar una expresión acuñada y consagrada para referirse a los investigadores académicos del problema) Esa coincidencia dio lugar incluso a que se creara como comisión especial a éste mismo grupo de autores del libro La violencia en Colombia para producir recomendaciones sobre los problemas sociales que se estaban presentando aún de manera endémica en las regiones en donde se habían producido las mayores oleadas de la violencia anterior; pero luego, y tal vez como una de las secuelas del debate a que nos referíamos aparece la disyunción: las recomendaciones del grupo de estudiosos no son acogidas, por ejemplo para el tratamiento de la violencia en las “repúblicas independientes”, se impone una visión que ya tiene elementos de acción cívico-militar, pero sigue pensando que el problema merece ante todo una solución militar. Y aquí es donde tenemos que hacer ya referencia al personaje que motiva esta serie de entrevistas y que resume en su trayectoria, y también en su final trágico parte de la historia del período: CAMILO TORRES.

Él como sociólogo, como co-fundador del Departamento de Sociología, había propiciado el estudio de la violencia, que Ud. como estratega había juzgado en algún momento válido y objetivo. Él mismo junto con Fals Borda, con Eduardo Umaña Luna, con Germán Guzmán hace parte de una comisión. Pero luego se produce un divorcio entre la comisión y las acciones gubernamentales, que parecen estarse replanteando, que parecen estar volviendo al tratamiento tradicional de los problemas de la violencia.

-A.ValenciaTovar:

-Bueno, yo creo que aquí hay algo que el país no ha penetrado suficientemente. Y se ha dejado mentalizar por las versiones que los propios guerrilleros de las famosas cuatro “Repúblicas independientes” y con ellos el Partido Comunista que los auspiciaba, dieron sobre lo que fue el trámite del problema, principalmente del problema de Marquetalia. No hubo allí intención ofensiva contra estas “Repúblicas Independientes” pese a los llamados permanentes que hacía un sector de la política para que así se hiciera. Inclusive conservo un recorte del periódico del periódico “El Liberal” del Cauca, que decía más o menos (no es cita textual claro) : *“El día que el ejército entre a Riochiquito para extirpar al foco de bandoleros que allí se encuentra nosotros titularemos nuestro editorial PASO DE VENCEDORES”* Esto implica que en ambos partidos existían posiciones sumamente beligerantes, muy poco flexibles, muy poco permeables a el razonamiento al estudio, a los que Ud. Llamaba “violentólogos” a quienes en esa época comenzaron a estudiar el fenómeno de la violencia, realmente no se preocupó el país por hacer un análisis profundo, de ese estudio, realmente fuimos muy pocos los que lo hicimos. Y como pocos, significamos una minoría frente al pensamiento que sentaba como premisa que al bandolero había que destruirlo porque ya se habían intentado los procesos de paz, y el término de bandolero abarcaba a todo aquel que tuviera un arma en la mano. Hubo un intento de aproximación muy, muy a fondo a Riochiquito que era de los cuatro puntos, el que ofrecía unos caracteres sociológicos más interesantes porque sobre una antigua parcialidad indígena, el Resguardo de Araújo, se había superpuesto una agrupación guerrillera de las que se desplazaron del norte cuando las operaciones de Sumapaz, Galilea y algunas otras; y ésta guerrilla, que se había ido poco a poco sedimentando dentro de la población rural, constituida principalmente por indígenas y mestizos , la forma de los cultivos, el sistema agrario que allí se impuso por lo que se denominó “Movimiento Agrario de Riochiquito”, que era la guerrilla convertida en autoridad, seguía más o menos los conceptos comunitarios del trabajo indígena, por asignación de parcelas a agrupaciones familiares, que se aumentaban o disminuían según el rendimiento. Esta es la larga

historia social de las comunidades quechuas...que se extendía y ramificaba hasta el Cauca; y por otra el concepto comunista, de que no hay propiedad individual, de que la tierra era de todos y que simplemente se explotaba de modo comunitario. Personalmente fui hasta allá. Personalmente hablé con el comandante guerrillero que era Ciro Trujillo Castaño, “El mayor Ciro”, para ver de buscar un avenimiento y sacar, marginar por completo esta región de lo que ya se venía encima, que era el ataque a Marquetalia. Pero éste no fue un ataque provocado por el ejército todo lo contrario, el ejército estaba comprometido en ese momento a eliminar los últimos reductos bandoleriles del norte del Tolima: los famosos “Desquite”, “Tarzán”, “Sangrenegra”, bandoleros de tiempo completo, irredimibles ya por ningún camino, ya eran casos patológicos. Recuerden ustedes que “Desquite” por su propia mano estaba decapitando a cien campesinos que había capturado, llevaba veintisiete por su propia mano cuando una patrulla del ejército llegó allí. Y el hombre huyó. Esto naturalmente hacía imposible ya un tratamiento distinto de la extirpación, ya se habían intentado todos los caminos. El caso de las “Repúblicas Independientes” era otro, el gobierno lo entendió así y se pensó que se podría llegar a algo parecido a lo que ocurrió con Viotá. Por allá en los años 20 cuando Viotá se volvió prácticamente un municipio comunista al cual ni siquiera podía entrar autoridad pero gradualmente aquello fue evolucionando y Viotá llegó a ser un municipio como cualquier otro, sin necesidad de un conflicto armado. Quien realmente produjo los hechos sangrientos que dieron origen a la intervención del ejército en Marquetalia fue Pedro Antonio Marín, o “Manuel Marulanda Vélez” alias “Tirofijo” Él realizó una serie de episodios terribles. Atacó por ejemplo una recua de mulas que estaba siendo conducida por una pequeña fracción militar para abastecer al pueblito de Gaitania, se robaron las mulas; mataron a unos cuantos soldados y esto dio lugar al comienzo de una ofensiva guerrillera de proporciones bastante graves: se derribó una avioneta de Avianca, secuestraron los pilotos, se destruyó un helicóptero militar que fue al rescate de esos mismo pilotos, se dejó en libertad a esos mismos pilotos después del pago de un rescate de 200 o 300 mil pesos de la época (que era una cantidad enorme considerada la devaluación) De manera que se llegó a la conclusión de que Marquetalia había que ocuparla, pero precisamente la acción que se desarrolló en Riochiquito fue para marginar una comunidad que no se podía considerar ni guerrillera, ni definitivamente tratable por procedimientos de guerra. Sin embargo cuando estos esfuerzos se hacían, cuando estos esfuerzos se desarrollaban sobre Riochiquito, Marquetalia ya ocupada por el ejército, dio lugar a una evacuación de los grupos armados que se instalaron en Riochiquito, con “Tirofijo” a la cabeza, produjeron el famoso asalto a Inzá, en el 64, y ya no hubo forma de manejar el problema de Riochiquito, porque la agrupación guerrillera de Riochiquito le prestaba todo su apoyo a la de Marquetalia, e inclusive tengo los

documentos en que se hablaba del secuestro del coronel Valencia Tovar, que estaba yendo a tratar de arreglar el problema de la región, se habían conseguido ya una serie de avances muy considerables, para la aceptación por parte de la comunidad de Riochiquito de la presencia del Estado. Estábamos construyendo una escuela en el propio pueblito de Riochiquito, se habían hecho vías de aproximación, unos puentes que les hacían falta, se les escoltaba a su gente que bajaba a los mercados del Huila porque al Cauca los hubieran abaleado; con el Cauca había una virtual guerra civil entre Riochiquito y los terratenientes del Cauca (de donde sale la filosofía expresada en el editorial de El Liberal que acabo de mencionarle). De manera que el conflicto más grave para nosotros, para los militares que recibíamos misiones de “orden público”, por darle algún nombre, era poder manejar a los políticos precipitados, a los políticos radicalizados, a los que no admitían que el ejército entrara en parlamentos con la guerrilla: ocurrió por ejemplo el caso de Fabio Vásquez Castaño, hermano del “Mayor Ciro”, preso en Popayán, por la autoridad civil. La autoridad civil no producía fallo, porque consideraba que esto era competencia militar, a raíz de mis conversaciones con “el Mayor Ciro”, la justicia militar se apersonó del caso, recibió el expediente, encontró que contra Fabio Vásquez no había ningún cargo, y lo puso en libertad. Lo cual sirvió para una tremenda ofensiva contra el coronel Valencia Tovar, que estaba visitando Riochiquito “porque había puesto en libertad en forma arbitraria a un bandido”; y el hombre no tenía ningún cargo, distinto de ser hermano del cabecilla guerrillero.

-F Cubides:

General, el proceso siguiente por el cual Ud. resulta decisivo es en parte signado por la guerrilla. Usted está de comandante de la Va. Brigada en Febrero de 1966 cuando en las filas del ELN cae el sacerdote CAMILO TORRES RESTREPO. Pero más significativo es esto pues precisamente en un período anterior, cuando él es un sociólogo, que no ha entrado en esa radicalización, que no ha abrazado la vía armada, ustedes estuvieron en algunas tareas conjuntas, por ejemplo en la ESAP. Estuvieron dentro del grupo de analistas que ayudaban a elaborar planes de reforma agraria, aún antes de que se hubiese formulado la Ley de Reforma Agraria, y luego ya habiéndose promulgado, estuvieron examinando regiones en donde se podían adelantar planes concretos de reforma agraria. Entonces resulta mucho más característico ese nuevo encuentro. Característico porque representa a mi juicio cómo la no implementación oportuna de los planes, su frustración, de pronto en una radicalización política en la que se hallaba Camilo lo lleve a tomar esa vía. Al examinar su trayectoria se encuentra uno con que al haberse desencantado con los planes que ayudaba a concebir, teniendo una cierta premura para verlos realizados, y al no poder verlos realizados en un plazo

razonable es lo que en una dinámica de radicalización política en la que se hallaba Camilo, lo lleve a tomar esa última vía. Al examinar su propia trayectoria uno se encuentra con que el haberse desencantado con los planes que ayudaba a concebir, tener una cierta premura para verlos realizados y no creyendo ya que pudieran realizarse en un tiempo razonable, es lo que él en sus documentos, en sus escritos, presenta como móvil de ingreso a la lucha armada. ¿Usted qué apreciación tiene hoy de la figura de CAMILO TORRES y de su trayectoria?

-A Valencia Tovar:

Bien; usted ha citado con acierto las coincidencias que tuvimos con CAMILO en el enfoque del problema social del país, en la necesidad de ir penetrando en la marginación, principalmente de las regiones agrícolas, y naturalmente de muchos barrios marginados de las ciudades. Pero en aquella época nunca Camilo presentó la lucha armada como una solución (al menos no me la presentó a mí). Todo lo contrario: realizábamos una serie de proyectos: de recreación campesina, de penetración en las comarcas más aisladas del país, con planes de mejoramiento social y económico: es decir teníamos una misma posición frente a la naturaleza social de los graves conflictos que el país atravesaba. De manera que cuando él comenzó a marginarse de la Iglesia, a enfrentarse con su jerarquía y ya a asumir posiciones de revolucionario urbano, para mí fue una sorpresa. Aun cuando yo conocía su manera de pensar y era más radical que la mía. Yo representaba digamos una posición más “eclesial” y él más “militar”, en cuando se refiere a las comunidades en rebeldía. Y fue sorpresa para mí porque yo no pensé que Camilo emprendiera caminos revolucionarios; yo creo que el camino señalado para él era el del pensamiento; él tenía acogida en los medios de comunicación, en los periódicos, El Tiempo, por ejemplo, le publicaba todos sus artículos. Lo invitaban a foros, paneles, simposios, a todo lo que significara examen de las situaciones sociales del país; él tenía un amplio prestigio en el ámbito universitario y en el ámbito intelectual de Colombia, de manera que cuando compartí con él diversos análisis (recuerdo uno de ellos: cooperativismo agrario, a raíz de un ensayo que yo hice de cooperativismo agrario en una de las regiones atribuladas del país) encontrábamos una plena coincidencia de enfoque. Pero cuando él dejaba trascender la idea de que esto no lo arreglaba sino una revolución, entrábamos en discusión, porque para mí el camino nunca fue el de superponerle una violencia a otra. El desconcierto se hizo más grave cuando apareció Camilo en la guerrilla que combatía dentro de los predios de lo que era la Va. Brigada. Porque allí si ya vi un enfrentamiento gravísimo que iría a presentar, inevitablemente, si él seguía la vía armada. Curiosamente no tuve oportunidad de hablar con Camilo antes de que se fuera a la guerrilla, en el lapso entre su ruptura con la jerarquía eclesiástica y su desaparición. Y yo salí

comandante de Brigada antes de que Camilo hubiera desaparecido de la vida pública. Y esa desaparición fue precisamente para trasladarse a la guerrilla. Mi nombramiento para la Va. Brigada fue en Agosto del 65 y él se unió, en Octubre, el 18 de Octubre del 65 a la guerrilla. Y pereció el 15 de Febrero del 66. De manera que ese período tan corto, en que él permaneció en la guerrilla, en donde no alcanzó siquiera a asimilar las tácticas guerrilleras, y a acostumbrar un espíritu hecho a la filosofía cristiana a la naturaleza casi primitiva, montaraz, del combatiente guerrillero. De ahí su muerte. Porque su muerte fue producto de una serie de errores dramáticos en la manera de conducir lo que él hubiera podido significar dentro de la guerrilla misma. Y naturalmente esto creó una tremenda paradoja: cómo dos personas que tienen la misma concepción de un problema, difieren en las soluciones tan radicalmente. En el sentido en el de que él asume la vía armada, y para mí la vía armada no era, ni de parte del gobierno ni de parte de la guerrilla, la indicada para dar solución a los problemas del país. Esto viene a significar mucho lo que fue esa dicotomía tremenda que se estableció en el pensamiento colombiano frente al problema de la violencia. Dicotomía que podemos decir es doble: es doble en cuanto a que la guerrilla no entiende y no quiere saber de camino distinto al de la violencia para llegar al poder. Pues naturalmente la doctrina marxista así lo establece, y todos los presupuestos filosóficos y políticos de Lenin llevan hacia allá. Pero no es solo esto: es que también en el sector político tradicional se crea una posición tan guerrillera como ésta: *“Es que a la guerrilla no hay otra forma de tratarla que con una violencia superior a la que ella pudiera ejercer”* Y en el centro dentro de un “emparedado”, minoritario diría yo, quienes pensábamos *“No, no: hemos hechos suficiente violencia en el país, cómo vamos a continuar por el mismo camino. Hay que buscarle a los enfrentamientos otras soluciones diferentes”* Lo curioso es que dos personas que coincidieron en un momento dado en el diagnóstico, difirieron tan profundamente en las soluciones.

-F.Cubides:

Pero leyendo a CAMILO, en un escrito que él publicó como una especie de “complemento” al libro La violencia en Colombia, y antes de que se radicalizara y desde luego mucho antes de que abrazara la lucha armada, él dice en ese escrito: *“La violencia y sus efectos en los cambios socioculturales”* tras hacer la estadística macabra, tras hacer el inventario de tragedias individuales y colectivas de la violencia, algo que parecía una premonición de su ingreso a la lucha armada, porque valora de manera positiva la violencia. Escribiendo como puro analista dice: *“Las guerrillas han impuesto disciplinas exigidas por los mismos campesinos, han democratizado la autoridad, han dado confianza y seguridad a nuestras comunidades rurales como lo mencionamos al tratar del espíritu de inferioridad, desaparecido en las áreas campesinas en donde el fenómeno de la*

violencia se ha manifestado.” Parecía encontrarle ESE aspecto positivo, y mirándolo en contexto con la época, y con las decisiones posteriores, aquí esa valoración positiva de la violencia es lo que lo debe llevar más adelante a su decisión de ingresar a la guerrilla.

-A.Valencia Tovar:

Es indudable que en el pensamiento de CAMILO se va cumpliendo una metamorfosis, gradual. Él comienza con diagnóstico (diagnóstico que yo estaba haciendo en mi campo, y en el cual coincidíamos fundamentalmente), pero en cuanto a tratamiento él si va virando insensiblemente, desde el tratamiento sociológico (que ambos discutimos muchas veces) hacia la violencia, la lucha armada, la guerrilla como única solución. Y luego esto se trasciende mucho en sus documentos, cuando ya abraza la línea revolucionaria, en donde él habla ya de la lucha hasta el fin, hasta la muerte, en donde se matricula ya definitivamente con un camino de violencia, pero este no es el pensamiento inicial de él, es una metamorfosis, hay una transformación muy clara, muy visible; si uno toma cronológicamente los escritos de CAMILO, va encontrando ese proceso de radicalización en donde él termina adueñándose de la teoría de la violencia, y participando de hecho en una actuación de extrema violencia como fue la guerrilla del ELN, tal vez en ese momento la más radicalizada que tenía el país. En realidad no teníamos sino dos, que eran las que fueron a denominarse FARC, lo que evolucionó desde la época de Marquetalia y que se proclama precisamente como tal en 1965, cuando aparece el ELN en el asalto a Simacota. Las FARC son una especie de respuesta psicológica al nombre llamativo de “Ejército de Liberación Nacional” con las “FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA” acontecimientos que ambos suceden en 1965, que es cuando realmente se estratifica ya con entera claridad la guerrilla revolucionaria marxista

-F.Cubides:

Russell W. Ramsey en el libro que usted prologó, dice hablando del ejército colombiano que es el “*ejército antiguerrillero más efectivo del mundo*”, menciona anécdotas como que los oficiales que de aquí iban a Panamá, a recibir cursos sobre cuestiones de táctica y estrategia frente a la guerrilla, resultaban siendo los profesores. Se refiere a un escrito del coronel Gustavo Sierra Ochoa, aparecido en Manizales en 1954, titulado *Las guerrillas de los Llanos Orientales*, y lo destaca diciendo que fue tal vez el escrito en donde por primera vez a escala latinoamérica, un oficial -también un oficial de estado mayor-, entendía claramente qué era la guerrilla como táctica y qué era la guerrilla como estrategia. Dice eso. En particular Ud qué valoración tiene de ese trabajo y de esas

apreciaciones de Russel Ramsey. Hay algunas apreciaciones tuyas en el prólogo, pero quisiera preguntarle en particular por esa apreciación según la cual el colombiano es “*el ejército antiguerrillero más efectivo del mundo...*”

-A.Valencia Tovar:

Llegó a ser en un momento dado. Yo diría que hasta el comienzo del proceso de paz del presidente Betancur, lo fue. Y lo fue, porque después de pasado el desconcierto de la primera etapa de la violencia liberal-conservadora, en que el ejército no supo lo que estaba ocurriendo, no entendió la dimensión del problema y quizá no se preocupó mucho por estudiarlo, éste caso por ejemplo de las guerrillas de los llanos orientales, del coronel Sierra Ochoa, es un estudio demasiado táctico y demasiado desprovisto del análisis global del problema que el país estaba sufriendo. Se refiere, y lo enfoca sumamente bien, a la lucha misma, una vez planteado el combate, él analiza en éste libro, ése combate y describe muy bien los métodos guerrilleros y los que el ejército debería poner en práctica para hacerle frente a la guerrilla. Pero fíjese que allí. Ese es un análisis exclusivamente militar. Y yo siempre he sostenido que analizar militarmente un problema de naturaleza política con ingredientes sociales, psicológicos y culturales de gran incidencia en el problema, es equivocarse por completo el planteamiento, porque la guerrilla es una manifestación de un problema más profundo, y más interesante que entenderse con la guerrilla es entenderse con el problema que la genera; de otra manera la guerrilla seguirá existiendo. Y esa fue tal vez la principal divergencia en el pensamiento militar de la época, y lo sigue siendo en cierta medida....El grado de fuerza que hay que emplear frente a un problema cuyas manifestaciones son de fuerza, pero cuyas motivaciones son distintas.

-F.Cubides:

- ¿Y frente a otro texto, también muy importante porque además resume una experiencia vivida, el de Eduardo Franco Isaza, casi con el mismo título, *Las guerrillas del llano*, usted qué valoración tiene?

-A.Valencia Tovar:

- Yo creo que precisamente es la visión del problema visto desde el ángulo rebelde. Pero tiene más acierto, Franco, en estudiar no solamente la lucha armada, sino todo lo que la rodeaba, de manera que él, quizás porque estaba viviéndola, de una forma mucho más intensa, incursiona, sin mucho método, sin

mucha capacidad analítica, pero incursiona de todas maneras en el ámbito político generado por el problema de entonces. Admito que fue evolucionando y que se transformó por completo. Esto era un enfrentamiento liberal-conservador con una fuerza pública parcializada en favor del partido de gobierno (no importa cuál fuera en el momento, pero era el partido de gobierno) por consiguiente mientras Sierra Ochoa se aproxima al problema de un ángulo más que todo táctico, Franco Isaza, involucra dentro de su relato por lo menos los ingredientes políticos que tenían en ese instante la confrontación.

-F.Cubides:

- Un especialista francés que estuvo de paso por Colombia, dictando una serie de seminarios, especialista en geoestrategia, y en cuestiones de la guerrilla, Gérard Chaliand, se mostraba sorprendido al constatar que, por allá por los años 40 y 41, en la imprenta del ejército apareciera la traducción de la obra íntegra de Clausewitz, el tratado De la Guerra. Traducida por el entonces coronel (más tarde general) José Miguel Silva Plazas, él estaba sorprendido porque no creía, o desde fuera no había visto una formación con características teóricas, en la oficialidad colombiana. Y le era grato descubrir que había aquí ese grado de intelectualismo, por ejemplo descubrir que antes que en otros países latinoamericanos fuera conocida en forma íntegra, y traducida directamente del alemán. ¿Esta tradición se mantiene en el ejército según usted lo aprecia? ¿Ése interés por los estudios teóricos e históricos de la estrategia militar?

-A.ValenciaTovar:

Yo creo que sí. El ejército de Colombia se distingue por su intelectualidad. Realmente es una faceta muy poco conocida del ejército, porque lo único que se alcanza a proyectar, aun cuando de modo muy restringido hacia la opinión pública, son la Revista de las Fuerzas Armadas, y La Revista del ejército. Y es obvio que son publicaciones dirigidas a ámbitos reducidos, porque no hay un interés nacional por el ejército, y el costo de las publicaciones y todo lo demás...y quizá una falta de dinámica de proyección misma del ejército y de las instituciones militares sobre la opinión del país, hace que se vea al ejército desde un ángulo un tanto peyorativo, que se piense que el ejército nacional no tiene valores intelectuales o se preocupa más por el combate, por la guerra, por la formación castrense dentro de los cuarteles, que por estas cosas.

Pero realmente esta traducción que hizo el general Silva Plazas corresponde a un momento de gran intensidad de estudio, por parte de los oficiales colombianos.

Desgraciadamente hubo un momento crítico para el ejército y fue el intento de golpe militar de 10 de Julio de 1944 contra el presidente Alfonso López Pumarejo; allí perdimos valores muy importantes de la institución, bien sea porque se matricularon en la sublevación, bien sea porque resultaron conectados de alguna manera con ella, o porque la abandonaron, en un momento de dislocación interna, por causa de éste golpe, que la mayor parte del ejército no compartió, pero que de todas maneras enfrentó la oficialidad leal con la oficialidad sublevada. Siendo amigos y compañeros de armas pero tuvimos que hacerlo así. Esto produjo una época de quietud y de marasmo, que desgraciadamente es la que desemboca en las guerrillas, en la violencia liberal-conservadora, que se desencadena en momentos en que el ejército había perdido buena parte de ése ímpetu intelectual que lo venía caracterizando. Hay una pausa de quietud intelectual que es precisamente la de la violencia liberal-conservadora, pero luego cuando los oficiales que habíamos constituido la “generación del emparedado” – como la he llamado- fue quienes quedamos entre unos jóvenes que salían ya preparados políticamente y unos oficiales superiores que manejaban esto dentro de unos criterios que nosotros considerábamos equivocados, pero comenzamos a acceder a los comandos de unidades tácticas y batallones y a enfrentarnos con esa violencia partidista totalmente salida de cauce, aquí se genera de nuevo un análisis profundo de las situaciones, y fue lo que se vino a exteriorizar en el famoso informe que hemos analizado anteriormente. Pero éste informe era apenas un episodio dentro de los análisis que hacíamos con frecuencia. Antes de este informe y siendo comandante del batallón Ayacucho en Manizales, me llegó una orden de la Escuela Superior de Guerra pero enviada por el Comando del Ejército, para que los oficiales que en ese momento ocupábamos Comando de Batallón rindiéramos un informe sobre lo que considerábamos eran las causas de la violencia y los errores cometidos en el tratamiento. Ya esto era bajo el Frente Nacional. El mío por lo menos lo envié con una franqueza absoluta, tal vez fue más pungente, diría yo, que el que hice luego sobre el libro La violencia en Colombia. De manera que había ya una inquietud profunda en la oficialidad, para penetrar en la interioridad del problema, y ver la forma como podíamos tratarlo de la manera más adecuada y renunciando a la violencia como método, y utilizando tan solo la represión cuando no hubiera recurso diferente que aplicar.

Orientaciones estratégicas y tácticas de la lucha guerrillera.

-F.Cubides:

- El sociólogo Raymond Aron y el teórico del derecho– y también sociólogo- Carl Schmitt han destacado la importancia de Clausewitz, por ser el autor que a la

vez examina ése período de las guerras napoleónicas, como el momento que surge un ejército de base nacional, el de Napoleón es el ejemplo perfecto, a la vez es en el que se manifiesta la guerrilla (en la resistencia contra Napoleón en España en 1808, y a la invasión de Rusia en 1812) como se sabe Clausewitz se pasó del lado de los rusos, y en el libro V de su tratado De la guerra aparece abordado ese problema por primera vez en toda sus significaciones teóricas. Pero insiste en que se trata de un modo de combatir en el que los combatientes acuden al caso límite de defensa del territorio propio frente a un invasor extranjero. Eso es lo que luego se convierte en un problema, cuando las guerrillas del siglo XX, en algunos casos las guerrillas defendiendo su propio territorio, como las propias guerrillas rusas en la guerra del 40 al 45, pero en otros casos combatiendo en un conflicto interno , aunque acuden a la idea de la nacionalidad, cuando no están enfrentando a un invasor o a un enemigo externo, cuando son elementos de subversión, de lucha por imponer un orden distinto al vigente, entonces es cuando ése carácter de beligerantes, de adalides de la causa nacional resulta problemático. Ud. mismo en sus columnas, especialmente en una que tengo aquí a la vista, en su columna Clepsidra⁴ discute el que en verdad los que abrazan ese nombre en Colombia sean guerrilleros. Porque le parece que en términos de estrategia y de teoría militar, el guerrillero es el portador de una causa nacional y que está defendiendo su territorio frente a un agresor extranjero, y que acude a ese grado de hostilidad frente al un invasor extranjero, debido a que se ha derrumbado el ejército regular y ya no queda otra alternativa y aunque al hacerlo se aparta de las convenciones que establecen el derecho de guerra, que ponen ciertos márgenes, ciertos límites al accionar bélico, sin embargo debe reconocérseles el estatus de beligerantes , debe verse en esa defensa del territorio una razón de ser, y eso históricamente. Sin embargo a su vez eso conlleva para quien abrace esa modalidad de lucha una serie de obligaciones, y de todas formas hace condenable el uso del terrorismo, de la intimidación masiva y de que la población civil resulte afectada. El estratega vietnamita Vo Nguyen Giap mantuvo eso como norma absoluta para su ejército y para sus guerrillas y tal allí está parte del éxito que obtuvo en la operación contra los franceses, pero digamos que es discutible que las guerrillas colombianas lo hayan hecho. Usted lo ha discutido,

¿Quiere referirse ahora a esa cuestión?

-A.Valencia Tovar:

- Sí, lo que ocurre es que la guerrilla fue hasta 1946 una forma de operar. Es decir una modalidad, diluida, de combatir contra un ejército regular en defensa del

⁴ “Si fueran guerrilleros....”, en: El Tiempo, Viernes 3 de Abril de 1991.

territorio patrio. De manera que la guerrilla no tenía ni dimensiones estratégicas, ni contenido político. La guerrilla era una manera distinta de aplicar el esfuerzo armado frente a un invasor. Y como forma de operar, se extinguía tan pronto las condiciones que la hicieron propicia, desaparecían. De manera que la guerrilla rusa cuando Napoleón desaparece cuando Napoleón abandona el territorio. Y lo mismo ocurre en las guerrillas españolas de esa época, y en muchas otras que en muchas partes del mundo han operado como tales desde el comienzo, es decir están circunscritas a un hecho militar regular, conectadas con él, y son el apoyo de ese hecho militar. Aún en el período nazi, las guerrillas que se formaron en distintos países contra los nazis, y en apoyo, por ejemplo del desembarco aliado, los maquis franceses, estaban circunscritas a la guerra que se estaba librando, y desaparecieron con esa guerra. Desde el 46, para acá, el valor táctico de la guerrilla, que fue muy bien calibrado por Mao Tse Tung y por Stalin, se convierte ya no en una manera de operar sino en una “forma de lucha” es decir que tiene ya contenidos político-estratégicos. De la guerrilla se puede echar mano para derrumbar un régimen e instalar otro favorable a quienes inspiran ése movimiento guerrillero. Desparece la guerrilla como un elemento de lucha nacional contra un extranjero, y se convierte en un elemento de fuerza interna para aplicar la teoría de la lucha de clases y el acceso al poder por la violencia. Ésta diferencia profunda es la que marca la época de las guerras revolucionarias ideológicas que se inician con Mao Tse tung en China y que luego proliferan por países del sudeste asiático. En la misma Europa, vienen las guerrillas griegas que fueron resultado o residuo de la Guerra Mundial, los filipinos, en Latinoamérica, Cuba. Y entonces de la guerrilla ya se echa mano como una fuerza estratégica, capaz en un momento dado de enfrentarse al ejército regular y de buscar su destrucción. Lo que Castro logra en Cuba (que no fue tanto una victoria guerrillera, como un colapso de un ejército desmoralizado y politizado) le abre camino a una nueva teoría: *“Podemos hacer la guerra revolucionaria, basados en la capacidad de las guerrillas de enfrentar a los ejércitos regulares y alterar gradualmente la balanza del poder hasta equilibrarse con el ejército regular y destruirlo en su propio campo”* Esto fue lo que ocurrió en Indochina, y más tarde lo que conocemos más , la segunda etapa de esta revolución, con Vietnam.

- Isabel Cristina Dulcey:

Entonces, en esos términos: Cómo se podrían definir los movimientos armados en Colombia: ¿Como movimientos guerrilleros?

-A.Valencia Tovar:

Claro, fueron movimientos guerrilleros mientras la causa política fue su principal motivación; pero si la guerrilla se desliza hacia campos de interés económico, o hacia campos de bandolerismo, pierde el sentido de guerrilla y se convierten en bandas criminales. Es el riesgo que en este momento se evidencia en las guerrillas que fueron revolucionarias marxistas, pero que gradualmente han ido perdiendo esa identidad, y adquiriendo otra derivada de los inmensos beneficios económicos que se derivan de la actividad guerrillera; por ejemplo: conexidades con el narcotráfico, o protección de áreas de narcotráfico, a trueque de una contribución en dinero, muy valiosa, los secuestros, ya convertidos en industria, asaltos bancarios, la intimidación sistemática de regiones para obtener beneficios económicos, entonces ya esta no es una guerrilla que quepa exactamente dentro de la denominación político-estratégica que hemos hecho, sino que gradualmente va incorporando en su lucha armada, unas razones, unas motivaciones diferentes. Por eso es que analizaba yo en éste artículo que menciona, que la guerrilla colombiana está perdiendo su identidad como guerrilla y convirtiéndose gradualmente en algo diferente, en algo cuyas motivaciones van perdiendo sentido político en la medida en que el proyecto político se derrumbó en el mundo. Y seguir luchando por él ya es un contrasentido; si en todo el mundo está cambiando el modelo que ellos nos ofrecían pues ya seguir luchando por ese modelo pierde razón de ser.

Y si se pierde la razón de ser política, la guerrilla también se descalifica como tal y entra en un estadio diferente. Hay que analizar en lo que cada una de esas agrupaciones armadas se ha convertido. No decimos que haya desaparecido del todo el elemento político. Todavía es al menos la careta, el disfraz, que le da respetabilidad a lo que sigue existiendo como guerrilla. Pero si esto prosigue, y en la medida en que se siga desacreditando el modelo político que ellos buscaban implantar, pues la guerrilla va perdiendo también su filosofía, desviándose hacia una agrupación simplemente bandolera.

-Isabel Cristina Dulcey:

Al respecto yo le quería preguntar algo: cuando CAMILO ingresa a la guerrilla, cuando ocurre su muerte, el informe que usted presenta el 17 de Febrero de 1966, usted dice *“Se encontró un fusil en manos de uno de los bandoleros...”* Yo quisiera preguntarle cómo definiría usted la guerrilla en esos momentos, y cómo definiría a CAMILO enfrentándose militarmente al ejército regular, en esos términos de bandolero y guerrillero. Puesto que uno podría pensar que CAMILO TORRES dado que fue una persona coherente políticamente, socialmente, en llevar hasta el radicalismo algo en lo que él creía muy idealmente, muy respetable, entonces

cómo podríamos mirar eso...me gustaría que nos hiciera una aclaración alrededor de esto.

-A.Valencia Tovar:

- Con todo gusto, esto es simple asunto de terminología, porque en ese momento subsistía todavía el calificativo de bandolero que se le daba a todo hombre en armas del período que estábamos apenas finalizando: el de la lucha contra los bandoleros; de manera que existían disposiciones superiores que ordenaban denominar a cada combatiente contra el cual se chocaba, como bandolero, yo fui adverso a esta denominación, que tuve que emplear por razones de disciplina pero siempre consideré que había que establecer una diferencia, y que no por denominar bandolero al guerrillero deja de serlo, y que era mucho mejor denominarlo con su verdadero nombre, **guerrillero**, porque estaba luchando por una causa política, utilizando procedimientos y métodos tácticos de guerrilla, entonces, era un **guerrillero**; ahora, que hubiera tenido que enviar, contra mi opinión, el término, pues ustedes pueden comprender que en el Ejército nadie se puede organizar por su propia cuenta.

-Isabel Cristina Dulcey:

Pero, muy personalmente, cómo definiría usted a CAMILO TORRES, ya pues considerándolo guerrillero, cómo definiría a CAMILO TORRES, por que no nos hace un análisis de lo que para usted constituyó CAMILO TORRES como símbolo de la época, como persona que recogió toda la problemática social y política de ese momento y la sintetizó, en cuanto que tuvo un ideario y murió por ese ideario.

-A.ValenciaTovar:

Pues creo haber hecho esa definición en mis respuestas previas, y además he escrito al respecto, no solo en mis informes de cuando estaba en activo, y que usted cita, sino en los libros que publiqué al respecto y en la columna que publico con periodicidad. Gracias en todo caso por la entrevista.

Fin. _____>>>
..../

